

Filosofía e instituciones educativas

El papel de la «filosofía escolar» en los inicios del siglo XXI¹

Fernando Miguel Pérez Herranz

SIRVIENTAS. Nuestro canto piadoso no descuida a Cipris [Afrodita]: pues con Hera es casi tan Poderosa como Zeus. Diosa de la astucia, es honrada por sus obras augustas. Junto a ella, asociada a su madre, están el Deseo y la encantadora *Persuasión*, a quien nada resiste. (Esquilo, *Suplicantes*, 1039)

La filosofía debe juzgarse no por sus intenciones sino por los efectos que produce. (Spinoza)

Índice

Introducción: Filosofía, Cultura y Educación

FILOSOFIA Y ENSEÑANZA

EL MITO DE SOCRATES: PENSAR = FILOSOFAR

REPERCUSION DE LA FILOSOFIA EN LA SOCIEDAD

FILOSOFIA, EDUCACION Y ESTADO

11

JULIO
2016

Parte I

1. El mundo actual

CONSECUENCIAS PARTICULARES PARA LA EDUCACIÓN

2. Las crisis de la filosofía: la filosofía como raíz del mal

3. De dónde venimos: Filosofía y Vaticano II

LA FILOSOFIA EN LA ESPAÑA DEL NACIONAL CATOLICISMO

Las conversaciones de Gredos

El Congreso para la Libertad de la Cultura

El diálogo cristiano-marxista

POLEMICA SACRISTAN - BUENO: LA FILOSOFIA EN LOS ESTUDIOS ACADEMICOS

JOSE ORTEGA Y GASSET Y GUSTAVO BUENO

4. El impulso filosófico: de los años setenta al año 2000

LA FILOSOFIA EN LA VIDA SOCIAL, CULTURAL Y POLITICA DE LA EPOCA

SYMPLOKE, 1987

GOOGLE, 1998

¹ Conferencia impartida en el Ciclo de conferencias-colquio: *Tareas actuales de la ética y la filosofía*, en el Aula de Filosofía de la Sede universitaria Ciudad de Alicante (UA), coordinado por la profesora Elena Nájera, el 17 de marzo de 2016.

Parte II

5. Ensayo sobre la filosofía en las instituciones educativas estatales

A) Naturaleza equívoca de la filosofía. Elementos filosóficos

EL METODO FILOSOFICO: ANABASIS Y CATABASIS

Catábasis bloqueada

LAS IDEAS, CONCEPTOS SINGULARES (ACONTECIMIENTOS)

Historicidad de las Ideas

Ideas y conceptos filosóficos

LA IDEA DE SUJETO FILOSOFICO

I) *El Sujeto que se hace la pregunta filosófica*

II) *El Sujeto Antisujeto de la filosofía*

III) *El Sujeto sustitutivo*

CRITERIOS DE CLASIFICACION DE LA FILOSOFIA

A) *Criterios impropios*

B) *Criterios propios*

a) Criterio institucional: *Académico / Mundano*

b) Criterio diacrónico: *Continuum / Discontinuum*

c) Criterio lógico: *Filosofías Unívoca / Equívoca / Analógica*

d) Criterios material y formal

La filosofía y el ciudadano de la sociedad informatizada

B) Modelo de Filosofía «escolar»

EL TERMINO *ESCUELA* PREFERIBLE A LOS DE *ACADEMIA* Y *COLEGIO*

EL SUJETO Y LAS DIMENSIONES DE LA FILOSOFIA

1. *Sujeto de la tradición occidental*

2. *Sujeto ético-corpóreo*

A. *Ontología*: Cosmología, Evolución e Historia

B. *Epistemología*: criterios de Verdad

C. *Ética-política*: la escala racional del cuerpo humano

CUESTIONES ONTOLOGICAS

Cuestiones sobre la COSMOLOGIA

Cuestiones sobre la EVOLUCION

Cuestiones sobre la REALIDAD VIRTUAL

CUESTIONES EPISTEMOLOGICAS

Cuestiones sobre el LIBRO

Cuestiones sobre la CIENCIA MODERNA y el *COGITO*

Cuestiones sobre la PUBLICIDAD

Cuestiones sobre el Gnosticismo

Cuestiones sobre las DROGAS

CUESTIONES ETICO-POLITICAS

Cuestiones sobre la IDENTIDAD

Cuestiones sobre BIOETICA

Cuestiones sobre NEUROETICA

Cuestiones sobre MODA

Cuestiones sobre COMITES DE ETICA y BUROCRATIZACION DE LA MORAL

Cuestiones sobre la MUERTE

Cuestiones sobre CONVIVENCIA EN EL MUNDO GLOBALIZADO

Cuestiones sobre ECOLOGIA y TURISMO

Introducción: Filosofía, Cultura y Educación

Ante la decisión de los organismos gubernamentales de atenuar, reducir, si no de suprimir definitivamente, la asignatura *Filosofía* del Bachillerato, muchos profesores de Filosofía, según hemos podido comprobar en artículos o cartas dirigidas a los medios de comunicación, consideran que es una medida dirigida no solo contra sus intereses profesionales, sino contra los intereses de la educación general de los ciudadanos del país, y demandan que se anule el decreto administrativo. Se ha conformado así una relación *R*, que como todas las relaciones está orientada, de modo que la relación de *x* a *y* es diferente de la relación de *y* a *x*. La argumentación fluye del profesorado a la administración y la ejecución, de la administración al profesorado. Y si bien toda relación posee su converso, ésta no tiene por qué ser la misma relación; si la relación *R* reclama la filosofía como «interés general», la relación converso *R^C* la facilita, pongamos por caso, como «interés particular», como un valor perteneciente a la «cultura subjetiva», relativa al gusto de cada cual. Así pues, parece que al profesorado solo le queda mostrar la necesidad de la filosofía y convencer —persuadir— al gobierno de la fuerza de su demanda: ¿Cómo podrían los afectados por el decreto «seducir» (*peitho*) al Gobierno de turno de la «necesidad» de la Filosofía?² La argumentación no es simple, porque, además de conceptos *filosóficos*, ha de incluir aquellos conceptos *culturales* en los que se encuentra inmersa la Filosofía —cultura de la imagen (TV), cultura de los «ciento cuarenta caracteres» (redes sociales)...—, y acompañarse de un enfoque *educativo*, ajustado a este tipo de contextos.

En otro lugar establecí una relación entre los conceptos de *Filosofía*, *Cultura* y *Educación* y su combinatoria.³ En un extremo hallaríamos sociedades en las que no aparece ninguno de los tres conceptos, la zona fronteriza con la Barbarie (la época de los *jemerres rojos* en Camboya). En el otro extremo, sociedades en las que aparecen los tres (la Ilustración idealizada). Y, en medio, sociedades en las que o dos de los términos absorben al tercero, más débil: la educación y la cultura pueden subyugar a la filosofía como residuo histórico;⁴ la educación y la filosofía engullir a la cultura, el momento de saber absoluto;⁵ la filosofía y la cultura anular a la educación, despreciada como pura técnica represora. O uno de los términos, preponderante, absorbe a los otros dos: solo filosofía, como defiende el gnosticismo más puro; solo cultura, como defiende el didactismo totalitario; y, en fin, solo educación, como defiende el posmodernismo (Cuadro 1). Estas tres absorciones tienen su propia genealogía, que llega hasta la Grecia clásica. En el diálogo apócrifo *Los rivales (o acerca de*

² *Persuadere* puede verse por *recomendar encarecidamente*. Es un término compuesto de *Suadere* = aconsejar, exhortar, hablar en favor de algo..., y de *per-*, que le da valor intensivo. En el *Fedro*, Platón establece los tres asientos de la persuasión: la transmisión de la verdad a través de un argumento (dialéctica); el ajuste del discurso a la estructura psicológica del auditorio; y la correcta organización del discurso. Aunque también podría no hacerse nada, quedarse tumbado en la cama o en el diván, seguir el *oblomovismo*. Cfr. Iván A. Goncharov, *Oblómov*, Madrid, Debolsillo, 2009.

³ F. M. Pérez Herranz, "Filosofía, cultura y educación", *Eikasía*, 38 (2011), pp. 6-36. La combinatoria puede realizarse, naturalmente, a partir de otros términos, como Evolución. Así, Herbert Spencer (1820-1903), aunque considera que la naturaleza humana es plástica, afirma que no hacen falta ni maestro [educación] ni legislador [cultura] que moldeen su capacidad de perfección, porque los seres humanos están sometidos a una ley universal de cambio (Evolución), y tienden a adaptarse a las condiciones de la vida social.

⁴ "¿Acaso no ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?" pregunta Pablo, *I Corintios* 1, 20.

⁵ "Y puesto que, de este modo, la realidad ha perdido toda sustancialidad y ya nada en ella es en sí, se ha derribado, al igual que el reino de la fe, el del mundo real [reale], y esta revolución hace surgir la libertad absoluta, con lo que el espíritu antes extraño ha retornado totalmente a sí, abandona este terreno de la cultura y pasa a otro terreno, al terreno de la conciencia moral". G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, trad. de W. Roces, México, FCE, 1973, p. 289.

la filosofía)⁶ ya se ofrecían tres respuestas: a) La Filosofía o ciencia de todas las cosas, la *polimatía*, era reducible a Educación, según el sofista Hipias. b) La Cultura y la Educación eran absorbidas por la Dialéctica o Filosofía, ciencia de una cosa única aun cuando eminente, según una versión de Platón. c) La Filosofía, ciencia cultural, sería intermedia entre la competencia universal y la especialización, la posición defendida por Isócrates o Gorgias, que hacen de la Cultura el ejercicio genuino de la vida del hombre libre y cultivado. Como en esta ocasión nos interesa únicamente la relación Filosofía / Educación, dejaré el concepto de Cultura en suspenso, y lo incorporaremos solo si nos es urgente o necesario.

FILOSOFÍA	CULTURA	EDUCACIÓN	CONCEPTOS
1	1	1	¿LA ILUSTRACIÓN?
1	1	0	Filosofía elitista
1	0	1	Materia de examen
1	0	0	Gnosticismo
0	1	1	Filosofía como residuo
0	1	0	Didactismo totalitario
0	0	1	Posmodernismo
0	0	0	LA BARBARIE

Cuadro 1. Combinatoria: Filosofía, Cultura y Educación

FILOSOFÍA Y ENSEÑANZA

Hace unos cuarenta y cinco años Gustavo Bueno publicó un libro titulado *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* (1970). Respondía a un artículo de Manuel Sacristán, *Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores* (1968), en el que calificaba a los filósofos como «especialistas en el Ser en general», sin saber nada de alguna cosa en particular, y, en consecuencia, proponía la supresión de la Filosofía como especialidad académica. «Cuando un filósofo dice algo verdadero, entonces es trivial; cuando dice algo que no es trivial, es falso», según el apotegma atribuido a Carl Gauss. Acaso, por meras «razones adjetivas», la Filosofía podría tener un puesto en la enseñanza, mas únicamente como testimonio ideológico que cubriría estructuras ocultas de la vida social. En su respuesta, Bueno estimaba la filosofía como *saber sustantivo*, y delimitaba el propio oficio del filósofo, que es el contenido mismo del libro.⁷ Este libro desencadenó fuerzas e impulsos para promocionar a la filosofía académica en un momento en el que la filosofía como saber iniciaba su declive. Y es justo la tesis que defendió en aquella ocasión Bueno la que es cuestionada ahora no por un filósofo, sino por las administraciones del Estado, que relegan a la Filosofía a la *optatividad*, al margen de las asignaturas del saber necesario y universal. Que este cuestionamiento sea recurrente nos debería hacer pensar que la pregunta, quizá, debería ser invertida: ¿Por qué en ocasiones el Poder ha estado interesado en gestionar la enseñanza de la Filosofía?

El contexto sociocultural en el que se produjo la polémica Sacristán / Bueno es muy similar al de otras muchas épocas, incluida la nuestra: la decisión por parte de los poderes gubernamentales de atenuar, reducir, si no de suprimir definitivamente, la filosofía y abandonarla a su suerte con consecuencias que afectan a la vida laboral de muchas personas,

⁶ Del siglo III según Souilhé, o de la mitad del IV según Chambry. Cf. P. Aubenque, *El problema del ser en Aristóteles*, trad. de Vidal Peña, Madrid, Taurus, 1981, pp. 258 ss y nota 59.

⁷ Juan B. Fuentes Ortega, "El papel de la Filosofía en el conjunto de la cultura. La relación del saber filosófico con los saberes científicos y con el resto de los saberes", *Cuaderno de Materiales*, 16 (2001), pp. 4-35.

pues la supresión de la asignatura *Filosofía* del Bachillerato arrastraría consecuencias también en la Universidad, el lugar de formación de los profesores, que encuentran en los Institutos su salida profesional más frecuente. ¿Cómo se produce esa desafección gubernamental por la filosofía? O dicho en términos más filosóficos: ¿Cómo se produce la aparición de una conciencia «metafilosófica» perpleja o crítica respecto de *la naturaleza, validez y alcance de la filosofía dentro de los saberes admitidos como necesarios en la enseñanza (secundaria y/o universitaria)*?

EL MITO DE SOCRATES: PENSAR = FILOSOFAR

No se trata de una crítica a la totalidad de la filosofía en general, identificada con el *pensar* y valorada como un bien, llamémoslo *bien cultural*. Muchas veces, los defensores de la filosofía se mueven en este nivel genérico, y estiman que su desaparición como asignatura significaría el ocaso del pensamiento mismo, a tenor de la ecuación: «Sin filosofía no hay pensamiento». Es una opinión muy común en el pequeño mundo de los profesionales de la filosofía. Hace unos meses, me llamó la atención un cartel en el departamento de Filosofía de la Universidad de Oviedo que —con la intención, es de suponer, de atraer estudiantes— destacaba en grandes letras la llamada: «¿TE GUSTA PENSAR?», a la que se auto-respondía con este imperativo: «ENTRA EN FILOSOFÍA». Y, curiosamente, las imágenes que ilustraban el cartel no hacían referencia alguna a los filósofos más afamados, como es habitual en estas ocasiones, sino a un retrato de Einstein, al personaje de dibujos animados Homer Simpson o a la impresionante fotografía de la niña que huye tras la explosión de napalm en la guerra de Vietnam (1972). ¿Quiere decir que se puede pensar sin estudiar a los filósofos tradicionales? El cartel, al menos él mismo, sí que «da qué pensar», desde luego.

Y no es insólito encontrarse con defensores de la Filosofía que, haciendo gala de un pesimismo antropológico extremo, identifican el fin de la filosofía académica, junto con otros saberes humanísticos, con *Un mundo feliz* previsto y contado por Aldous Huxley. O proclamar la inutilidad de la filosofía y de ahí concluir, por paradoja, la necesidad de la misma (Santiago Eguidazu, financiero, que califica a los filósofos como «empresarios de lo inútil»).⁸ O, a modo de un reflejo de defensa de la Filosofía, se presenta la figura de Sócrates como modelo. Claro que Sócrates no es un profesor, menos todavía un funcionario —aun cuando en una ocasión pide ser mantenido por el Pitaneo—.⁹ Sócrates, en una de sus versiones, oficiaba de héroe de la guerra (en Potidea salva la vida a Alcibíades y realiza hazañas extraordinarias (*Banquete*, 219e-220e); combate en Delio (424) (*Laques*, 181a) y Anfípolis (422)...), lo que le procura autoridad moral para dirigirse a sus conciudadanos. Ahora bien, en *Las Nubes* de Aristófanes el otrora héroe era tenido por un chalado que vive junto a sus discípulos, dedicado a estudiar cuestiones tan peregrinas como medir la longitud de salto de una pulga o encontrar la manera de robar algo para la cena de los miembros de la escuela. Dos versiones del filósofo traspasables a nuestro tiempo sin demasiado esfuerzo.

⁸ Santiago Eguidazu (ed.), *Apología de lo inútil*, Madrid, Avarigani, 2011.

⁹ "Así, pues, ¿qué conviene a un hombre pobre, benefactor y que necesita tener ocio para exhortaros a vosotros? No hay cosa que le convenga más, atenienses, que el ser alimentado en el Pritaneo con más razón que si alguno de vosotros en las Olimpiadas ha alcanzado la victoria en las carreras de caballos, de brigas o de cuadrigas" (*Apología*, 36a).

REPERCUSION DE LA FILOSOFIA EN LA SOCIEDAD

Ahora bien, estas opiniones, me parece, son hiperbólicas. Podríamos argumentar incluso *a contrariis*. En España se ha estudiado Filosofía en el Bachillerato durante cuarenta años de régimen político democrático, pero no se detecta ninguna influencia filosófica ni en las controversias políticas ni en las culturales, a pesar de que la argumentación ciudadana parecería acompañar a la democracia, a diferencia de lo que ocurría en el tiempo de la polémica Sacristán / Bueno: ni en las revistas de actualidad, ni en las discusiones sobre reformas políticas o administrativas, ni en los medios de comunicación se hace uso de la filosofía. Por poner un ejemplo indiscutible: en los debates (o simulacros de debates) realizados en las televisiones no se encuentra ni un gramo de filosofía, aunque sí toneladas de demagogia e ideología (por definición, sectaria).

FILOSOFIA, EDUCACION Y ESTADO

La discusión habría de desplazarse, entonces, a otro terreno, al de las instituciones de enseñanza en sus dos niveles: Bachillerato y Universidad. De manera que la pregunta adecuada por el saber filosófico, su significado o su alcance, se encontraría en relación con el conjunto de los saberes institucionalizados: saberes prudenciales (específicos de cada pueblo: historias, costumbres...); o saberes técnicos y científicos (comunes a todos los pueblos: matemáticas, física...), pero siempre en relación con los saberes que se imparten en las instituciones educativas (públicas y, subsidiariamente, privadas).

Y las preguntas serían de esta suerte: ¿Puede defenderse la filosofía como un saber institucionalizado (académico) por el Estado? ¿Encuentra el Estado la actividad filosófica ya reunida en algún lugar que lo obligue a financiar ese saber, como lo encuentra en las matemáticas o la biología, necesarias para la formación del ingeniero o del médico? ¿En qué lugar se hallaría con propiedad la filosofía? ¿Se encontraría dispersa en las fábricas, en los sectores empresariales, en las agrupaciones de trabajadores? ¿O quizá en las discusiones de los medios de comunicación, en las instituciones para el ocio?... ¿Cómo puede defenderse que la Filosofía sea una materia que haya de ser acogida y financiada por las instituciones públicas? Responder a este tipo de preguntas tan incómodas como enmarañadas requiere una argumentación compleja, que dividiré en dos partes. La primera, crítica e histórica, tratará sobre las crisis de la filosofía y el camino que nos ha traído hasta aquí en el asunto que nos concierne y que subdividiré en cuatro capítulos:

1. Una panorámica del mundo actual
2. La crisis de la filosofía: la filosofía, *raíz del mal*
3. De dónde venimos: la Filosofía y el Vaticano II
4. El impulso filosófico de los años setenta

La segunda parte será programática, un ensayo sobre la Filosofía en las Instituciones educativas estatales, subdividido en dos amplios temas: A) Los diversos elementos propios de la filosofía; y B) Un modelo de «filosofía escolar». Me servirá de referencia el subtítulo del *Tratado político teológico* de Baruch Spinoza, en el que contrasta la «libertad de filosofar» en los ámbitos teológico (piedad) y político (paz y seguridad), y en el que ya en el propio subtítulo afirma claramente que la filosofía es un bien para la paz del Estado:

Tratado teológico-político. Contiene varias disertaciones, en las que se demuestra que la libertad de filosofar no solo se puede conceder sin perjuicio para la piedad y para la paz del estado, sino que no se la puede abolir sin suprimir con ella la paz del estado e incluso la piedad.¹⁰

Parte I

1. El mundo actual

El mundo en el que vivimos, conmensurado a escala de las relaciones internacionales, es el mundo de la Postguerra Mundial; de la caída del Muro de Berlín de la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC)¹¹; del control económico por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI); de los procesos de Globalización que provocan una gran velocidad en los cambios sociales y económicos, en la producción y en el trabajo y generan ambivalencia e incertidumbre en los ciudadanos; de la homogeneización de las técnicas y tecnologías en todo el mundo; de los nuevos medios de consumo y de comunicación alrededor de Internet; de la des-tradicionalización e innovación constantes que originan sociedades fluidas, elusivas o confusas; de la irrupción de países que demandan protagonismo;¹² del desafío islamista... Entre las distintas partes del mundo se ha establecido un sistema de mercado, cuyos principios y reglas tienen que ver exclusivamente con la producción más barata posible y el consumo de cachivaches novedosos que han de ser reemplazados inmediatamente por otros más novedosos todavía. Este sistema tecn-económico afecta al ser humano de manera radical: desde el nacimiento (manipulación de embriones) hasta la muerte (eutanasia), pasando por formas de agrupamiento familiar y social, conformadas a partir de guerras y migraciones desesperadas, que destruyen las fronteras nacionales y desorganizan la propia Naturaleza: explosión demográfica descontrolada; modelo de crecimiento inviable; disminución de recursos y variedades naturales; contaminación del medio; calentamiento global, camino hacia la violencia gratuita y el terrorismo...¹³ Y todo ello a tal velocidad que en pocos años ha transformado sociedades tradicionales en sociedades fracturadas familiarmente, de riesgo, de incertidumbre... Un mundo en el que se producen desmanes terribles como los que denuncia Arundhati Roy:¹⁴ unas pocas empresas, justificadas por fundaciones filantrópicas, influyen en las políticas oficiales, deciden los programas económicos y moldean el mundo según su voluntad. "Las guerras —concluye A. Roy— no son más que guerras entre unos modos de vida y otros, ejercicios sistemáticos de lógica para proteger una forma de vida de cuyos delicados placeres y exquisitas comodidades pueden disfrutar unos pocos mediante una guerra prolongada contra un terror paranoico". Definición espléndida del concepto de CONCIENCIA SOBRE/CONTRA CONCIENCIAS, que utilizo para expresar la relación originaria de los seres humanos, frente a un *cogito* aislado y definido como sustancia.

17

JULIO
2016

¹⁰ Baruch Spinoza, *Tratado teológico-político*, ed. de Atilano Domínguez, Alianza, Madrid, 1986, p. 60.

¹¹ China e India han disparado la demanda de casi todas las materias primas minerales, provocando que las cotizaciones internacionales de los metales alcancen máximos históricos. El presidente chino Jiang Zemin en una visita en los últimos meses de su mandato a Estados Unidos «dejó boquiabiertos a jefes de Estado y de Gobierno —dice un cronista del momento— cuando dibujó el mundo del siglo XXI: «Europa, dijo, será el gran parque de ocio y museos del planeta; Estados Unidos la reserva científica y tecnológica y China la gran fábrica de la humanidad».

¹² Y que denominamos «remolinos» en "Sujeto expectante y globalización", *Eikasía*, 31 (2010), pp. 1-47.

¹³ P. Martínez de Anguita, *La tierra prometida. Una respuesta a la cuestión ecológica*, Pamplona, Eunsa, 2002. J. M. García Gómez-Heras, *ética del medio ambiente*, Madrid, Tecnos, 1997. F. Marcelllesi, *Cooperación al posdesarrollo*, Bekeaz, Bilbao, 2012; J. Gadrey, F. Marcelllesi y B. Barragué, *Adiós al crecimiento. Vivir bien en un mundo solidario y sostenible*, Barcelona, El Viejo Topo, 2013...

¹⁴ Arundhati Roy, *Espectros del capitalismo*, Madrid, Capitán Swing, 2015.

Este mundo ha ido produciendo una ideología que resalta el *individualismo pragmático* que atomiza a los individuos y los incomunica en todo aquello que le es común; un individualismo que desintegra al hombre ético-político a través de las redes sociales, enfatiza la memoria testimonial del individuo —cada uno vive «su» propia historia— y encumbra al consumismo como cómplice del Estado¹⁵ y panacea de la vida.¹⁶ La Educación se resuelve en especialización y en desconexión entre los saberes. Como resultado de estas estructuras, cada vez se deja menos espacio para el *humanismo*, para el desarrollo de un individuo que encuentre estabilidad, continuidad e identidad para cultivar su «tiempo interior». Al ser rechazado el hombre culto con conciencia histórica, con conciencia de la *historicidad de lo humano*, se acredita lo fácil que es malograr los avances morales y políticos de la civilización. Lo expresaba con contundencia Ortega:

La civilización no está ahí, no se sostiene a sí misma. Es artificio y requiere un artista o artesano. Si usted quiere aprovecharse de las ventajas de la civilización, pero no se preocupa usted de sostener la civilización..., se ha fastidiado usted. En un dos por tres se queda usted sin civilización. ¡Un descuido, y cuando mira usted en derredor todo se ha volatilizado!¹⁷

Y si nos quedamos sin civilización, extensos segmentos de la sociedad quedarán liberados para que se impongan «otras reglas» (las de la criminalidad organizada: narcotraficantes, mafias, traficantes de armas, «estados-embrión», guerrillas...) y muchas comunidades queden desamparadas.¹⁸ El individualismo genera aislamiento, soledad y anomia, y da paso a la barbarie. En este estado del mundo, ¿tiene la filosofía alguna posibilidad de constituirse en ejercicio público de pensamiento?

CONSECUENCIAS PARTICULARES PARA LA EDUCACIÓN

18

JULIO
2016

El Estado moderno incluye entre sus obligaciones la de adecuar los estudios, tanto secundarios como universitarios, a las necesidades del mundo que ha de gestionar, por lo que ha de tener presente las dinámicas demográfica y económica, las nuevas tecnologías, etc.¹⁹ El dilema siempre está manifiesto: ¿Instrucción o Educación? —Ilustración (*Aufklärung*) o Educación (*Bildung*), en términos de Herder—. ²⁰ Sobre Instrucción no parece que haya mucho desacuerdo. Mas ¿para qué educar? ¿Por qué educar de manera realista con interés por el ser humano? *No se aprende a pensar: se aprende a desapensar* decía Viviane Forrester.²¹ La escuela posmoderna desactiva el pensamiento: la escuela ha de ser entretenida, divertida, es decir, ociosa. La educación primaria y secundaria pueden ignorarse, porque no ofrecen rendimientos directos en el mercado: ¿Qué puede medir el civismo, la gramática, la

¹⁵ El consumo no sería manipulación perversa del gusto del público, sino complicidad con el ejercicio del poder. Véase N. G. Canclini, *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*, University of Minnesota Press, 1990, pp. 102-103.

¹⁶ El paso de ciudadano a consumidor lo explican John Micklethwait y Adrian Wooldridge en *El futuro perfecto. El desafío y la promesa de la globalización*, Madrid, Turner, 2003.

¹⁷ José Ortega y Gasset, *Obras completas*, IV, Madrid, Alianza, 1986, p. 201.

¹⁸ Fernando Reinares y Antonio Elorza editaron ya hace tiempo un libro que da las pistas de lo que está ocurriendo en estos momentos: *El nuevo terrorismo islamista*, Madrid, Temas de Hoy, 2004.

¹⁹ Así, el 26 de marzo de 2010, el Consejo Europeo acordó, a propuesta de la Comisión, poner en marcha una nueva estrategia en favor del empleo y el crecimiento, *Europa 2020*.

Centro Europeo para el Desarrollo de la Formación Profesional, febrero, 2010.

²⁰ Johan Gottfried von Herder, *Obra selecta*, trad. Pedro Ribas, Madrid, Alfaguara, 1982.

²¹ Viviane Forrester, *El horror económico*, México, FCE, 1997.

filosofía?²² ¿Para qué hay que escribir «hombre» con hache? Y, además, está desconectada del interés económico: solamente se necesitará un pequeño número de bancarios con bachillerato, algunos cursos de banca, continua formación y sueldos consiguientemente altos para estos nuevos empleos.²³

Naturalmente, lejos queda el proyecto de cualquier vía de formación (*Bildung*) humanística, de participación en la memoria de la humanidad o el desarrollo de la capacidad de juicio, de la restauración de la posición central del sujeto en la determinación del sentido del tiempo y de la orientación de la experiencia...

Y podríamos ir más lejos todavía en lo que nos concierne: ¿Acaso el Estado no puede encontrar en la filosofía la materia del *mal*, la mismísima *raíz del mal*?

2. Las crisis de la filosofía: la filosofía como raíz del mal

No es la primera vez que se pone en entredicho la filosofía, desde luego, porque ¡la filosofía nace ya cuestionada! Sócrates es condenado a muerte por ocasionar daños a la ciudad: Meleto, Ánito y Licón lo denuncian por hacer más fuerte el argumento más débil y por corromper a los jóvenes, "no creyendo en los dioses en los que la ciudad cree, sino en otras divinidades nuevas" (*Apología*, 24a). Recordemos otros momentos (sorprendentes quizá para algunos) en los que la filosofía es criminalizada o rechazada.

En las aljamas de la Hispania de los siglos XI y XII, los rabinos achacaban las desdichas del pueblo de Israel a las *desviaciones filosóficas* de sus elites, que arrastraban hacia un comportamiento inmoral a gran parte de la población. Los rabinos Nahmánides, Ibn Adret, Asher, Isaac bar Sheshet o Ḥasdai Crescas consideraban que la filosofía —identificada con el epicureísmo, el escepticismo y, sobre todo, con el averroísmo, en el que incluía el racionalismo de Maimónides— ejercía un pernicioso efecto en la población. Su crítica se dirigía directamente al fundamento filosófico de los principios cosmológicos y morales, pues a Dios no se llega por el conocimiento, sino por los afectos, por el temor y por el amor. Salomón Alami (1370-1420) en su *Iggeret Musar*, definía a los filósofos como esos «vacilantes intelectuales, sabios a sus propios ojos, vanidosos sofistas peores que los apóstatas».²⁴

En la modernidad, las crisis internas de la filosofía comienzan con la separación kantiana entre las categorías científicas, limitadas por la experiencia, y las Ideas filosóficas, accesibles mediante razonamientos, que conducen inexorablemente a un conjunto de sofismas cuando se pretende alcanzar el incondicionado de los razonamientos: paralogismos (Alma), antinomias (Cosmos) o ideales de la razón pura (Dios). La filosofía ahora es la raíz de otro mal, tan caro a los modernos: el impedimento u obstáculo para el desarrollo de las ciencias positivas, las artes y las tecnologías...

²² Martha Nussbaum, *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*, Madrid, Katz, 2010.

²³ H. P. Martín y H. Schumann, *La trampa de la globalización*, Madrid, Taurus, 1998, p. 125.

²⁴ Aunque también otros muchos defenderán la filosofía. Para Shem-Tov ben Joseph ambas, Ley y filosofía, son necesarias para alcanzar la verdadera felicidad.

Ya instalados en el siglo XIX, la filosofía se entenderá como un pseudo-saber que habría de ser reemplazado por el sistema positivista (Comte) o como un saber bajo sospecha por ocultar los intereses de clase y encubrir cuestiones decisivas para la sociedad o para el individuo. Marx dice en su citada *Tesis IX sobre Feuerbach*: «Hasta aquí los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, se trata ahora de transformarlo»; y para otros pensadores de gran relevancia, la filosofía enmascara las verdaderas fuentes del saber: la voluntad irracional (Schopenhauer), la voluntad de poder y transvaloración de los saberes (Nietzsche), las pulsiones (Freud)... En todos los casos, se silenciará la pregunta filosófica.

La filosofía, a lo largo del siglo XX —con algunas excepciones como Edmund Husserl y su denuncia de las desviaciones naturalistas y positivistas en *La crisis de las ciencias europeas*— tomará significados secundarios o accesorios: desde quedar reducida a mera profilaxis del lenguaje (Wittgenstein y la filosofía del lenguaje); pasando por no ser más que una opción subjetiva, vivencial o existencial (José Luis L. Aranguren decía que más que crear filosofía era menester «vivirla», y, añadía, «no solo personalmente, sino también pública, políticamente»); hasta ser calificada, simplemente, de *sinsentido* (neopositivismo).

3. De dónde venimos: Filosofía y Vaticano II

Tras la Segunda Guerra Mundial, la filosofía se sostenía en los pilares de dos totalitarismos, que funcionaban a modo de cimientos ideológicos: en la Unión Soviética, la filosofía se identificaba con el *materialismo dialéctico*; y en la Iglesia católica, la filosofía servía de propedéutica de la teología o preámbulo de la fe, según el modelo construido por Tomás de Aquino. Y fue justamente esta filosofía —metafísica— la que se había emplazado en las instituciones educativas españolas tras la Guerra Civil, consecuencia del poder que había tomado la Iglesia en la Enseñanza, pública y privada. La Iglesia española seguirá el camino señalado por los papas beligerantes de los siglos XIX y XX. Pío IX (pont. 1846-1878) recoge en el *Syllabus* (1864) los errores «filosóficos» modernos: panteísmo, naturalismo, racionalismo e indiferentismo; condena la moral utilitarista y laica; afirma la independencia de la Iglesia respecto del Estado y la subordinación de éste a aquélla; y dogmatiza que la religión católica ha de ser la religión del Estado. León XIII (pont. 1878-1903) funda el Instituto de Filosofía tomista en Lovaina, para cuya dirección fue elegido el cardenal Désiré Mercier (1851-1938). Pío XI (pont. 1903-1914), en sus decretos *Lamentabili sane exitu* (3-junio-1907) y *Pascendi Domini gregis* (8 noviembre 1907), continúa con la denuncia de los errores modernos: agnosticismo, ateísmo científico, ateísmo histórico, psicoanálisis, teología de la inmanencia, positivismo, evolucionismo... Benedicto XV (pont. 1914-1922) prescribe que los profesores conozcan los estudios de filosofía racional y teología bajo el método, doctrina y principios del Doctor Angélico (Canon 1366, párrafo 2).²⁵ De manera que la Filosofía, como materia de enseñanza, salió reforzada por la respuesta pontificia a los «males del siglo».

20

JULIO
2016

²⁵ Véase, por ejemplo, E. Hugon, *Las veinticuatro tesis tomistas*, México Porrúa, 1990.

LA FILOSOFÍA EN LA ESPAÑA DEL NACIONAL CATOLICISMO

Pero un suceso inesperado suavizó el fuerte dogmatismo defendido por la Iglesia: el Concilio Vaticano II que comienza el 11-10-1962 y se clausura el 8-12-1965. Tras la Guerra Mundial y la alianza de la Iglesia con uno de los vencedores, el liberalismo económico y la democracia política, y en contra del comunismo, el concilio fue el instrumento que utilizó Roma para adaptar sus dogmas al mundo moderno (*aggiornamento*): reforma de la liturgia, libertad religiosa, ecumenismo, presencia de los laicos...

España, un país que apela insistentemente a la memoria histórica, olvida que las respuestas intelectual, moral, pero también política, contra el franquismo surgen de movimientos profundamente católicos: de los seminarios, de los cursillistas de cristiandad, de movimientos apostólicos en el mundo obrero como la HOAC (Hermandad Obrera de Acción Católica)... Y en eso tuvo mucho que ver la respuesta interna de la Iglesia ante el Concilio Vaticano II, que constituyó un fenómeno muy perturbador para el gobierno español. Por ejemplo, la cátedra de metafísica de la Universidad Complutense de Madrid inició en 1963 los *Convivencias de filósofos jóvenes*, inspirada por el metafísico Ángel González Álvarez, sin duda para lavarse la cara a sí mismos (no a la filosofía del régimen franquista: ¡ellos eran la filosofía del régimen!), a esas alturas de la historia en la que España había entrado ya en la dinámica del capitalismo dominante con la puesta en marcha de los planes de desarrollo. Aquellas *convivencias* cambiaron su nombre por el de *Congreso* en 1969 y mantuvieron la virtuosa palabra *jóvenes*. En ese ambiente religioso se formaron muchos, por no decir todos, los que realizarían primero las protestas y luego la transición política. Lo ha recordado hace poco tiempo Gregorio Morán:

[En Valdediós, pero vale para todos los seminarios] Mesnadas de niños en edad de aprender las primeras letras, muchos de los cuales seguirían y aprovecharán luego para desentenderse y convertirse en profesores, cuando no en políticos, de los nuevos tiempos. Negando más veces que Pedro la fuente de su acumulación primitiva de cultura.²⁶

21

JULIO
2016

El año anterior al Concilio ocurrieron acontecimientos singulares en España: el fusilamiento de Julián Grimau; millares de mineros asturianos hacen una huelga que impulsa la resurrección del partido comunista; los críticos con el régimen se reúnen en el célebre «Contubernio de Múnich»; Juan Carlos y Sofía se casan en Atenas y se dan el «sí» en inglés; Argelia se independiza de Francia; Federico Krutwig publica *Vasconia* en Buenos Aires con el pseudónimo de Fernando Sarraihl de Iharza; Joan Fuster edita en Ediciones 62 *Nosaltres, els valencians*; la revista *Triunfo* cambia su formato; en Valencia se disputan la cátedra de Lógica Manuel Sacristán y Manuel Garrido... Y el día 11 de octubre de aquel año prodigioso de 1962 se inicia el Concilio Vaticano II, que se clausurará tres años más tarde; la editorial Seix Barral abre el *boom* latinoamericano con *Los impostores* de Mario Vargas Llosa, titulado más tarde *La ciudad y los perros*, al que se otorga el «Premio Biblioteca Breve» y que se encontrará al año siguiente en las librerías; Luis Martín Santos publica *Tiempo de silencio*, la novela que transforma la cultura literaria española...

²⁶ Gregorio Morán, *El cura y los mandarines. Historia no oficial del Bosque de los Letrados. Cultura y política en España 1962-1996*, Madrid, Akal, 2014, p. 772.

Las conversaciones de Gredos

Las conversaciones de Gredos, que se iniciaron en el Parador de Gredos en el año 1951, constituyeron una especie de ejercicios espirituales para intelectuales católico-falangistas, con un sesgo pietista y jansenista, organizados por Alfonso Querejazu, un sacerdote refinado, frío y distante (autor de una historia de la filosofía titulada *El hombre y su historia*, en la que invertí mis ahorrillos siendo estudiante) y el rector del seminario de Ávila Baldomero Jiménez. Por allí pasaron José Luis L. Aranguren (que a principios de los sesenta dará por terminadas aquellas jornadas), José María Castellet, Rafael Calvo Serer, Julián Marías, Joaquín Ruiz-Jiménez, Gonzalo Puente Ojea, Pedro Laín Entralgo, Dámaso Alonso, Antonio Tovar, José María Maravall...

Todos ellos serán puntos de referencia de lo que se ha llamado «radicalidad católica». Junto al padre Llanos y algunos jesuitas como Alfonso Álvarez Bolado (1928-2013) y José Gómez Caffarena (1925-2013) iniciaron su particular «diálogo» con la modernidad secular. A través del *Instituto Fe y Secularidad* y la revista *Pensamiento* se inicia un esfuerzo por promover la filosofía española para su homologación internacional. Se movilizan recursos desde la iglesia *conciliar*: cineclubes, locales parroquiales, revistas o instituciones como la HOAC, que nació en Santander bajo la tutela de don Ángel Herrera Oria. Se pone en marcha *Cuadernos para el Diálogo* (1963). E intelectuales que habían estado en el bando de los ganadores de la guerra empezaron a hacer guiños liberales —José Luis L. Aranguren, Pedro Laín Entralgo...—, socialdemócratas —Dionisio Ridruejo...— o marxistas —Carlos París...—.

El Congreso para la Libertad de la Cultura

Entre 1950 y 1967, *El Congreso por la Libertad de la Cultura* (CLC) constituyó la respuesta ideológica de los Estados Unidos a la ofensiva soviética del Movimiento Internacional por la Paz en el campo de la cultura —en la *batalla por las ideas*—, y reunió a prestigiosos intelectuales de diversos países. El comité ejecutivo se encontraba en París, y sus instructores Michael Josselson y John Hunt eran hombres de la CIA. Pierre Emmanuel —poeta francés, destacado actor de la resistencia al nazismo y director literario del CLC— fue el encargado de contactar con los españoles. El comité español lo presidía Pedro Laín Entralgo y su secretario era Josep Maria Castellet. El CLC fue un punto de referencia para los intelectuales españoles en el exilio y jugó un papel decisivo para poner en contacto a la oposición del interior con la del exterior.²⁷ Julián Gómez García, conocido como *Julián Gorkin*, fue el hombre más activo para España y América Latina, y consiguió la adhesión de muchos intelectuales del exilio liberal al consejo de honor del centro: Pere Bosch i Gimpera, Pau Casals, José Ferrater Mora, Jorge Guillén o Ramón J. Sender. La actividad del CLC propició el llamado *Contubernio de Munich*, que reunió a vencedores y vencidos de la guerra civil y fue el germen del proceso de reconciliación nacional. Con este punto de referencia se entenderá mejor cómo tres acontecimientos ocurridos entre 1955 y 1956, en principio independientes, pudieron multiplicar su fuerza crítica y convertir estos años en una fecha

²⁷ Javier Tusell, *La Oposición democrática al franquismo: 1939-1962*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 377. Marta Ruiz Galvete, "Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura: *anticomunismo y guerra fría en América Latina*", *El Argonauta español*, 3 (2006); Jordi Amat, "Europeísmo, Congreso por la libertad de la cultura y oposición antifranquista (1953-1966) *Historia y Política*, 21, (2009), pp. 55-72. Olga Glondys, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español. Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (1953-1965)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2012.

simbólica: la muerte de José Ortega y Gasset; la protesta democrática en la Universidad, a raíz de la cual encarcelan a Dionisio Ridruejo, Ramón Tamames, Enrique Mújica, Javier Pradera, Miguel Sánchez Mazas, José María Ruiz Gallardón y Gabriel Elorriaga (procedentes de familias relevantes del régimen); y la celebración de la Tercera Semana de Filosofía con el título de «La Libertad». A partir de aquí es necesario empezar a re-escribir la filosofía oficial; había que acabar con la teología escolástica y con el filo-heideggerianismo.

El diálogo cristiano-marxista

Si el *Congreso para la Libertad de la Cultura* permitía el diálogo entre liberales y anticomunistas, la encíclica *Pacem in terris* (1963) propició el diálogo entre cristianos y marxistas que compartían un mismo denominador: la lucha contra el nazismo. Durante una sesión del Comité Central del Partido Comunista de España (noviembre de 1963), Santiago Carrillo plantea la tesis de la colaboración entre católicos y comunistas de cara a la construcción de la sociedad socialista. Se programan la semanas del pensamiento marxista en París y en Lyon (1964); encuentros entre católicos y marxistas italianos en Florencia (1964); la semana de los intelectuales católicos con presencia de marxistas en París (1965). En la primavera de 1965 se celebraron las jornadas de Salzburgo, organizadas por la sociedad alemana Paulus-Gesellschaft, fundada por el sacerdote Kellner, y Secretariado para los No Creyentes (producto del Vaticano II). Junto a los grandes teólogos e intelectuales europeos — Karl Rahner, Jean-Yves Calvez (jesuita), Gustav A. Wetter (jesuita), Dubarle (dominico), Roger Garaudy, Cesare Luporini, Luis Lombardo Radice, Luciano Grupi... se encontrarán, por parte española: Jesús Aguirre, Luis Díaz del Corral, Miguel Siguán y Álvarez Bolado. Que ese diálogo fuese oscurantista o iluminador es algo en lo que no entramos aquí.²⁸

POLEMICA SACRISTAN - BUENO: LA FILOSOFIA EN LOS ESTUDIOS ACADEMICOS

23

A partir de estos acontecimientos, se entenderá mejor la polémica Sacristán / Bueno con la que comenzábamos esta reflexión. En España, tras el concilio Vaticano II, se abre la veda a la caza de la filosofía realmente existente, que no era otra que la filosofía escolástica. Marx, Nietzsche o Freud se convirtieron en armas arrojadas contra la filosofía oficial y contra el poder que la sostenía. El neo-nietzscheanismo se elevaba iconoclasta contra la filosofía oficial y su voz más preclara, Fernando Savater, escribiría un libro de título bien expresivo: *La filosofía tachada*.

En ese contexto, el debate abierto por el opúsculo de Manuel Sacristán, *Sobre el lugar de la filosofía en los estudios superiores* (1968) y seguido por la respuesta de Gustavo Bueno, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber*, escrito ese mismo año y publicado en 1970, constituyó la muestra más significativa de toda aquella eclosión metafilosófica al lado de otras críticas fundamentalmente nietzscheanas y estructuralistas, aunque de menor impacto dentro de la comunidad filosófica.

Manuel Sacristán (1925-1985) demandaba la supresión de los estudios de Filosofía como licenciatura o especialidad universitaria y su transformación en un «Doctorado en Filosofía», que surgiera de las licenciaturas o especialidades universitarias de primer grado, de los saberes positivos. Sacristán se inspiraba en el positivismo y en el marxismo, en la crítica de la filosofía como ideología. Pues lo que estaba detrás de esa filosofía escolástica era

²⁸ Daniel Francisco Álvarez Espinosa, "Cristianismo y marxismo: ¿un diálogo de otro tiempo?", *Historia Actual Online*, 18 (2009), pp. 161-177.

el poder que amparaba un saber con pretensiones de saber sustantivo y principalista (tratado de los primeros principios teológicos, soporte de los políticos), pero cuyo saber podía definirse con el reclamo publicitario de una tienda alicantina de electricidad: «Especialidad en iluminación en general». La filosofía como «especialidad en el Ser y la Nada en general». Una crítica que iba más lejos de la situación española y afectaba a toda Europa, si nos situamos en la filosofía kantiana: las Ideas, que podían ser eternas pero irresolubles, adquirirían el estatus de necesidades ideológicas que serían usurpadas por un gremio académico que se arrogaba el derecho a hacer de esas necesidades ideológicas y especulativas su especialidad académica, cuando ya había quedado demostrada, además del componente ideológico, la invalidez de su pretensión de conocimiento, cuyo modelo son las ciencias positivas. Para Sacristán, los filósofos serían esos expertos en nada y en la Nada, individuos asociados a seres rencorosos contra quienes producen saberes positivos y útiles; y ellos mismos seres vanidosos, pagados de sí por creer que su saber es superior y más valioso que el de los artesanos, técnicos o científicos. Sacristán apuesta por suprimir la carrera de Filosofía en la Universidad y la asignatura de Filosofía en los institutos, sin más utilidad que la de reproducir aquella parásita institución universitaria. Y, en el mejor de los casos, podría mantenerse o como un saber *adjetivo*, una de las múltiples manifestaciones de la cultura, o como re-flexión de las disciplinas particulares.

Gustavo Bueno, un filósofo *sui generis*, que conoce no solo la filosofía helenística —a veces se presentaba como neoplatónico y otras, como estoico— y la escolástica tomista, sino la filosofía clásica alemana (Leibniz, Kant, Hegel, Marx) y, más aun, la filosofía que, según él mismo defiende, la ha nutrido: la filosofía española de los siglos XVI y XVII. Bueno contesta a Sacristán en un formato muy complejo dialéctico-crítico. En primer lugar, parte del desdoblamiento mismo de la filosofía, como saber mundano y saber académico, tomado de la distinción kantiana entre *filosofía académica* y *mundana*: la filosofía académica, legisladora de la razón, disciplina independiente en la Universidad y sistematizadora de la filosofía *mundana*, la artista de la razón.²⁹

Y, en segundo lugar, muestra la *posibilidad gnoseológica de la filosofía*, una totalización trascendental y crítica que brota en ciertas sociedades que define como *organizaciones sociales totalizadoras*, sociedades complejas en las que se desarrollan diversos campos productivos —técnicos, artísticos, científicos...— con diferenciación especializada del trabajo racional; sociedades que acogen también a diversos pueblos, de tal modo que de esas relaciones entre los campos antropológicos y sociales surge el proceso de constituir una *sociedad universal*, que incluya en su proyecto engarzar o concatenar esos territorios heterogéneos y dotarlos de *unicidad* (los imperios universales: grecomacedónico y romano; la Iglesia romana; la Unión Soviética; la Hispanidad). Pero esto no significa que haya armonía, porque esas partes —contrarias, opuestas, contradictorias— estarán siempre enfrentadas (las conciencias se encuentran en continua batalla: CONCIENCIAS SOBRE/CONTRA CONCIENCIAS). De ahí que surja la necesidad de una *conciencia totalizadora*, que investigue las condiciones mismas de esa sociedad: será una condición trascendental a todos los materiales, pero *trascendental a posteriori*, no *a priori*: algo resulta ser trascendental porque

²⁹ "En el primer respecto es, por consiguiente, una doctrina de la habilidad; en el segundo, una *doctrina de la sabiduría*: la *legisladora de la razón*. Y el filósofo no es en esta medida un *técnico de la razón*, sino un *legislador*". Emmanuel Kant, *Lógica. Acompañada de una selección de reflexiones del legado de Kant*, ed. de M. J. Vázquez Lobeiras, Madrid, Akal, 2000, p. 91.

ha resultado serlo tras su recurrencia o propagación a partir de un germen dado.³⁰ Y si las ciencias actúan reductivamente, la filosofía actúa según el método de la *synagogue* / *diairesis* que inaugurará Platón: regresando más allá de las apariencias, de lo dado (mediante técnicas y ciencias, política, amor...), y progresando hacia lo dado mediante las Ideas trascendentales que se hayan encontrado en la *synagogue*.³¹ Estas Ideas-límite, aunque se hayan sustancializado en muchas ocasiones, han de ser rectificadas continuamente, al tenor de los cambios que se producen en las propias sociedades. La idea de Cosmos, pongamos por caso, es diferente configurada desde la física de Aristóteles, desde la física de Newton o desde la teoría de la relatividad de Einstein, etc. Es esta una tarea necesaria en las sociedades, y no hay ningún límite dogmático. Se desactiva así cualquier principio finalista relativo a un *terminus ad quem*, sea metafísico (Tomás de Aquino) sea histórico (Hegel).

Estas sociedades no solo generan filosofía, sino que solo son pensables mediante la filosofía. La filosofía se convierte en una actividad necesaria, que oficia de mecanismo estabilizador para proseguir por el camino de la universalización. Es la «universalidad» la nota que pone a la filosofía en el centro de estas sociedades (podríamos decir, los Derechos Humanos frente a la moral particular de cualquier religión). De modo que si la filosofía desaparece por una crisis de las instituciones, o por cualquier otro motivo, el hueco que deja se rellenaría inmediatamente con otras modalidades narrativas: mitologías dogmáticas, políticas o religiosas. La defensa de la filosofía es la defensa de la *paideia* en las sociedades de aspiración universalista, que requieren una incesante crítica para mantener la universalidad y la unicidad (y de ahí su conexión con los imperios, pero también con principios universales que hoy reconoceríamos en la Democracia, los Derechos Humanos, el Ecologismo...).

Bueno muestra su efectiva realidad en la Academia, independientemente de su realización como filosofía mundana. La filosofía desempeñaría la función de arbitraje, de garante de la discusión correcta en el debate de los litigantes, al modo de Sócrates, para encauzar el diálogo y llevarlo a buen término, aunque ese término no esté plenamente acabado. La sociedad universal generaría la filosofía académica, como mediación suya, guardián metodológico de la dialéctica filosófica.

JOSE ORTEGA Y GASSET Y GUSTAVO BUENO

En España, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* representó en los años setenta —me parece— algo semejante a *Qué es filosofía* de José Ortega y Gasset en los años treinta. Ortega realizó entonces una operación intelectual verdaderamente magistral: ofreció una filosofía que era una *verdadera alternativa* a la escolástica; presentó una filosofía sin romper con la tradición hispana (aquí Ortega es continuador del krausismo); y situó a la filosofía a la cabeza del pensamiento europeo (*La rebelión de las masas*), tras la crisis del Sujeto epistemológico cartesiano. Cuarenta años más tarde, Bueno ofrecía no solo una respuesta a Sacristán, en su vertiente positivista, sino también una alternativa a la propia filosofía escolástica que se impartía en las universidades españolas, y también, sin romper con la filosofía española, aunque sin subrayarla demasiado, conectó sin ningún menoscabo con la

³⁰ Bueno recoge estos casos: "Se concede a don Josef Antonio Barquero la gracia de nobleza trascendental a sus hijos y sucesores" (Decreto de las Cortes de Cádiz 26-11-1813). "Doña Leonor de Vibero, mujer de don Pedro Cazalla, fue condenada por infamia trascendental a sus hijos y nietos" (J. A. Llorente). Gustavo Bueno, *El sentido de la vida*, Oviedo, Pentalfa, 1996, p. 51.

³¹ Los dos momentos del método filosófico. Cf. Platón: *Fedro* (264e-266c), *República* (532a)...

filosofía que se realizaba en el mundo filosófico europeo (Althusser, Levi-Strauss, Popper...).³²

Los avatares de la vida académica de Bueno lo han llevado a denunciar la filosofía que se cultiva en la Universidad. En *¿Qué es filosofía?* (1993), afirma que la filosofía académica universitaria se ha «engolfado» en un ensimismamiento endo-gremial, puramente historiográfico - doxográfico, que la situaría de espaldas a los debates y problemas del presente. Y señala que el lugar propio de la Filosofía se encuentra en la Enseñanza Secundaria, calificando la enseñanza universitaria de *parasitaria*.

4. El impulso filosófico de los años setenta

Ahora bien, sea cual sea la posición actual de Bueno sobre la filosofía y la opinión que tengamos sobre ella, es de obligado reconocimiento que fue aquel libro, *El papel de la filosofía en el conjunto del saber* (1970), el que dio un impulso colosal a la filosofía en España, porque ofreció un punto de referencia a los profesores jóvenes y a los estudiantes más inquietos. *El papel de la filosofía...* no era el clásico libro programático, vacío, lleno de buenísimas y santísimas intenciones, ni una vacuidad, ni un galimatías, ni una gracia concedida a una elite predestinada, sino un verdadero saber, un saber sustantivo, que a la vez que se justificaba, se presentaba como tal saber. Y, a falta de un libro de referencia universalmente reconocido, como ocurre con las disciplinas científicas, e incluso con las lingüísticas o las artísticas, *El papel de la filosofía...* vino a ocupar ese lugar y formó a buena parte de la comunidad filosófica del momento (en la Universidad de Salamanca el profesor Miguel Ángel Quintanilla utilizó *El papel de la filosofía...* como manual de la asignatura de Primero de Comunes). No es posible demostrarlo, pero es razonable suponer que el libro de Bueno constituyó el tejido conjuntivo —el tejido que conecta y soporta— de la filosofía en España allá por los años setenta del anterior siglo.

26

JULIO
2016

LA FILOSOFÍA EN LA VIDA SOCIAL, CULTURAL Y POLÍTICA DE LA ÉPOCA

Digo que «dio impulso», porque la Filosofía estaba presente en la sociedad. La semilla de *El papel de la filosofía...* encontró un campo abonado para florecer. Por ejemplo, a través de las revistas que en aquel momento se perfilaban como promotoras de la democratización del Régimen. Entre esas revistas ocupó un lugar central *Cuadernos para el Diálogo* (1963-1978), adaptación hispana de los *Cuadernos* que editaba el *Congreso por la Libertad de la Cultura*, en la que escribían desde catedráticos y profesores de derecho o de filosofía hasta intelectuales y artistas que poseían un bagaje filosófico más o menos amplio y profundo. Pues no era posible entender aquellos artículos sin un conocimiento siquiera rudimentario de Kant, Hegel, Nietzsche, Adorno o Horkheimer..., además de los clásicos Agustín, Tomás o Grocio.

El techo intelectual quizá era algo más bajo en otras revistas, pero también estaban muy intelectualizadas, al estilo de las francesas, de gran nivel cultural, como *Triunfo*, y aun revistas de cine, como *Cartelera Turia*. La filosofía se encontraba siempre distribuida por

³² Lo he desarrollado más ampliamente en "Ortega y los retos de la filosofía española", Javier Fresnillo, *Concordancia in Jose Ortega y Gasset opera omnia*, Universidad de Alicante, 2004, pp. 203-247.

entre los artículos y desempeñaba un papel fundamental de educación y de comunicación. La democracia no llegó «asaltando los cielos», sino «desde el diálogo y la razón».³³

Incluso en la televisión se ejercía la filosofía, y aun se representaba a veces, en el mítico espacio *La clave*, dirigido y presentado por el periodista José Luis Balbín entre 1976 y 1985.

Y más todavía, la Constitución de 1978 es una Constitución muy filosófica. Hay componentes decisivos de la filosofía kantiana en la definición de *Sujeto constitucional*. Como ya expuse hace muchos años, esos componentes kantianos afectaron directamente a instituciones como el Ejército. La objeción de conciencia neutralizaba la existencia de un Ejército constituido por reclutamiento. El *español constitucional* es un Sujeto autónomo y fuente de moralidad, dotado de derechos que nacen con él, responsable de sus actos. Un sujeto al que se reconoce en el artículo 30.2 el derecho a la objeción de conciencia, lo que supone reconocer una conciencia individualizada, capaz de repudiar no sólo cierto tipo de acciones particulares, sino incluso deberes institucionales como el servicio militar obligatorio. Una conciencia de sesgo kantiano: absoluta, legisladora de su propia moralidad (que en los países protestantes se suele corregir mediante postulados pragmáticos). El Estado se obliga a respetar esta conciencia, una conciencia de la que emanan valores incontestables, justificados sólo por ellos mismos. *Objeción de conciencia* significa *repugnancia* a algo que afecta a la conciencia directamente. Una repugnancia tal que no puede ser corregida por ninguna otra conciencia, ni reducible a sentimiento, pues puede ser argumentada como resultado de un conflicto entre la norma nacida de la voluntad y las normas impuestas por el grupo. Con este nuevo «sujeto-objeto» en ciernes se puso en marcha la Constitución. El criterio para valorar su éxito habría de ser, precisamente, su capacidad para formar individuos libres y responsables, en definitiva, objetores de conciencia. Mas, paradójica y asombrosamente, algunas partes del Estado —sobre todo ciertas autonomías— comenzaron a enfrentarse a esa Constitución, precisamente en lo que ésta tiene de más europeísta, protestante e individualista (más filosófica). Frente a ese sujeto autónomo, individualizado, fuente de moralidad, hubo un repliegue hacia servidumbres étnicas, se empezó a defender un sujeto colectivo, gregario, decimonónico, integrado en un pueblo, cuya conciencia sería resultado de la vida pública ceremonial, una conciencia defendida precisamente por el Estado inspirado en la escolástica-tomista, que solo reconoce a la conciencia si es moldeada a través de otras conciencias —incluida la conciencia divina y su representación en la tierra: las iglesias—, con las que coopera, se enfrenta, discurre en la vida cotidiana, en el trabajo, etc. Las discusiones de mayor empaque intelectual de la época (en la que intervinieron Fernando Savater, Gurutz Jáuregui, y otros muchos) tenían que ver con la contraposición entre derechos individuales, defendidos en la propia Constitución, y derechos colectivos, defendidos por las constituciones virtuales de estas autonomías.

SYMPLOKE, 1987

El gran impulso de *El papel de la filosofía...* tuvo su continuador en *Symploké. Filosofía 3º de BUP*, un manual escrito por Gustavo Bueno, Alberto Hidalgo y Carlos Iglesias, editado por Júcar en 1987 y reeditado en varias ocasiones. Este manual, que estaba dirigido más a los profesores que a los alumnos, dio una consistencia a la filosofía que se iba diluyendo a medida que el posmodernismo se extendía por la sociedad española. Podría

³³ *Asalto a la razón* (Barcelona, Grijalbo, 1976) era el título de una obra de George Lukács, en la que denunciaba el irracionalismo del pensamiento fascista.

decirse que fue un foco de resistencia. El nietzscherismo y los críticos de la sociedad occidental —Nietzsche y Foucault, sus referencias indiscutibles— y luego la expansión de Internet y las redes sociales han ido minando el concepto de *individuo*, en su sentido humanístico, y la filosofía, como el resto de las Humanidades, se ha visto reemplazadas por ideologías individualistas y positivistas que, según buena parte de la intelectualidad, hacen obsoletos estos saberes.

Y como las instituciones educativas estatales, lógicamente, han de ofrecer materias educativas que sirvan a las necesidades del tiempo actual (*kairós*), también se preguntan por el papel de la filosofía en el conjunto del saber y, parece ser, lo relega a mero conocimiento opcional. A los defensores de la filosofía no les quedaría, entonces, sino perfilar una estrategia para negociar con el Estado el mantenimiento de la asignatura de Filosofía. ¿Cómo llevarla a cabo? Mi respuesta es la siguiente: Mostrando un texto, como lo hizo *Symploké* en su día, en el que se ejerza —y no solo se diga, se lamente, se lagrimee...— el saber filosófico como un saber sustantivo que forme a los ciudadanos de esta época, de manera que el Estado ha de proveer su enseñanza como lo hace con las matemáticas o las lenguas extranjeras.

NOTA: Si la Filosofía ha permanecido en la Enseñanza durante tantos años, no ha sido por la aparición ni de *El papel de la filosofía...* ni de *Symploké*, desde luego. Mi tesis no afirma que estos libros hayan sido *causa* del mantenimiento de la filosofía en la enseñanza estatal, sino que la impulsaron, fortalecieron y la fijaron como un saber que los sucesivos Ministerios del ramo sostuvieron por otros motivos, sin duda menos intelectuales. La razón principal apunta al trasvase de seminaristas hacia los Institutos y Universidades en los años sesenta, a raíz del Vaticano II, como hemos señalado. Una salida profesional fue la de profesor de Filosofía (de Letras, en general) en las Enseñanzas Medias y esa inercia ha continuado, alimentada más tarde por estudiantes «laicos». Está por hacer, que yo sepa, el estudio sociológico de este trasvase de los seminaristas a la Enseñanza pública.

GOOGLE, 1998

Ahora bien, esta empresa no puede ser realizada ni por un filósofo ni por tres, por muy reconocidos y solventes que sean. Es una empresa que no puede quedar en manos de un solo atractor en una época en la que la información y la comunicación se realiza en el espacio cibernético de Internet, de las redes sociales... La empresa requiere otros tipos de *dispositivos*,³⁴ otros tipos de respuesta y de medios que desbordan a los individuos y no digamos ya a su buena voluntad. No puede quedar al margen de dispositivos como Google, empresa fundada en 1998, que ha reunido con éxito diversos productos y servicios relacionados con Internet, *software*, conectores y terminales electrónicos y otras tecnologías y se ha convertido en el medio (motor de búsqueda de contenidos en Internet) por el que discurre buena parte de la Información y Comunicación de nuestros días.

³⁴ Cfr. Gilles Deleuze, *Contribución a una guerra en curso* (título original: *Qu'est-ce qu'un dispositif?*), Madrid, Errata Naturae, 2012.

Parte II

5. - Ensayo sobre la filosofía en las instituciones educativas estatales

Aquí debería concluir mi conferencia, puesto que yo no poseo la condición misma que propongo. Pero me atreveré a sugerir ciertos materiales para la construcción de esa obra que pudiera servir, por un lado, de revulsivo a los profesores y, a su través, a los segmentos de la sociedad con la que conectan; y, por otro, de seducción a las instituciones del Estado. Ofreceré un guión o índice de una obra que podría ser oportuno presentar en una eventual negociación. Ahora bien, dado que la Filosofía no admite una definición unívoca, y que, por el contrario, nos encontramos en un territorio más bien equívoco (las concepciones de la filosofía son tantas como opinantes; un posmoderno diría sin ruborizarse: «Yo tengo mi propia moral/filosofía»), se requiere establecer las fuentes de donde procede esa equivocidad. Expondré, en primer lugar, algunos elementos que constituyen el saber filosófico: el método, la definición de las Ideas filosóficas, el Sujeto de la filosofía, diversos criterios de clasificación filosófica y la materia y forma de la filosofía. La complejidad de estos elementos y la consiguiente diversidad de las argumentaciones —muchas veces opuestas y aun contradictorias— en defensa de la filosofía revela la confusión que puede provocar, y que provoca de hecho, tanto en las instituciones estatales como en el ciudadano al que se dirige su enseñanza. Teniendo presente esta complejidad, trazaré un programa que, naturalmente, solo ha de entenderse como sugerencia o tentativa. En primer lugar, recordaré algunos de los elementos que componen la complejidad del concepto *filosofía*; y, en segundo lugar, ensayaré un modelo «escolar» para su enseñanza.

A) Naturaleza equívoca de la filosofía. Elementos filosóficos

La filosofía es una noción compleja, un todo compuesto de elementos heterogéneos que si bien es necesario totalizar para definir su concepto, pueden estudiarse como entidades separadas: el método, los conceptos filosóficos o Ideas, el Sujeto, los criterios de clasificación o la estructura materia y forma. Recordemos estos elementos muy rápidamente.

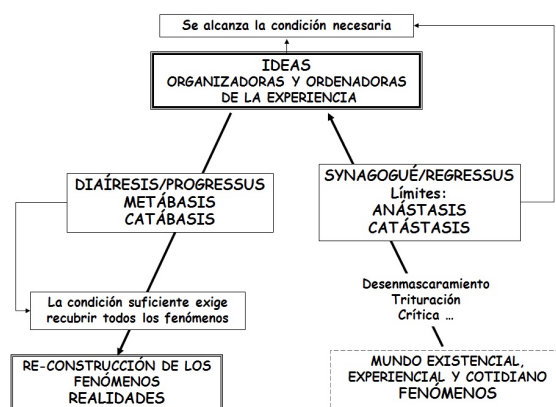
EL METODO FILOSOFICO: ANABASIS Y CATABASIS

Los dos momentos del método filosófico están formulados de forma absolutamente clara y distinta en el *Fedro* platónico. He aquí el diálogo entre Fedro y Sócrates:

FEDRO. - ¿Qué especies son esas? SOCRATES. - Una sería la de llegar a una idea que, en visión de conjunto, abarcase todo lo que está diseminado, para que, delimitando cada cosa, se clarifique lo que, en cada caso, se quiere enseñar [*synagogué*]. Hace poco se habló del Amor, ya fuera bien o mal, después de haberlo definido; pero, al menos, la claridad y coherencia del discurso ha venido precisamente, de ello. FEDRO. - ¿Y de la otra especie qué me dices, Sócrates? SOCRATES. - Pues que, recíprocamente, hay que poder dividir las ideas siguiendo sus naturales articulaciones, y no ponerse a quebrantar ninguno de sus miembros, a manera de un mal carnicero [*diairesis*] (Platón, *Fedro*, 265d-e).

El primer momento, *synagogué*, nos llama al ascenso hacia las Ideas o *anábasis* (*anodos*), pues se parte siempre *in media res*, del mundo existencial y cotidiano. Las perspectivas son muy diferentes entre los autores más reconocidos. Cratilo o Wittgenstein se inician desde el «lenguaje ordinario»; Leibniz, desde la «filosofía vulgar»; Bacon, desde los «prejuicios»; Descartes, desde el «mundo»; Marx, desde las «ideologías»; Ortega o

Heidegger, desde las «vivencias»... Todo este mundo de partida ha de ser laminado, desmenuzado, triturado y aun tachado para alcanzar la condición necesaria que exige su misma existencia: las Ideas, a partir de las cuales se organizan y ordenan las experiencias. Esta anátesis se desdobra en dos aspectos: la *anátesis*, en el que los procesos analíticos conducen a una contradicción que obliga, por reducción al absurdo, a retirar el proceso antes de alcanzar su límite; valga como ejemplo la Idea de Cosmos tratada por Kant en la primera antinomia de la Dialéctica trascendental: «El mundo tiene un comienzo en el tiempo» (A); supóngase por hipótesis que el mundo no tiene un comienzo en el tiempo ($\neg A$); entonces no puede encontrarse un punto en el que no fuese correcto decir que el tiempo ha existido infinitamente (es incompleto, C); ahora bien, en este momento actual se ha completado un tiempo ($\neg C$), luego C y $\neg C$; por consiguiente se niega la hipótesis ($\neg\neg A$) y se afirma la tesis: el mundo tiene un comienzo en el tiempo. Y la *catástesis*, en la que los procesos analíticos conducen hasta un límite contradictorio que obliga a la detención del proceso; recuérdese cómo en la *Fenomenología del espíritu* de Hegel el *esclavo* absorbe uno a uno los predicados del amo. [Cuadro 2, derecha]



Cuadro 2. El método filosófico

El segundo momento, *diaíresis*, nos llama al descenso hacia los fenómenos o *catábasis* (*káthodos*). También se desdobra en dos aspectos: la *metábasis*, en la que los procesos analíticos conducen a una configuración que se encuentra más allá de la serie recorrida; sea el principio antrópico definido por las constantes físicas G = constante de gravitación, 5×10^{-39} , T = edad del Universo, 10^{42} y M = masa del Universo, $10^{80} = (10^{40})^2$. Como G - T - M varían, *aproximadamente* como las potencias -1,1,2, algunos físicos (Dick, Carter, Carr, Rees) concluyen la siguiente (y sorprendente) tesis: «El universo (las constantes físicas) es de tal modo que ha de admitir la creación de observadores en algún estadio», esto es: «El mundo es como es porque nosotros estamos aquí». La *catábasis*, propiamente dicha, en la que los procesos analíticos convergen en una configuración que constituye el límite externo de los confluente; tomemos como caso distinguido la demostración tomista de la existencia de Dios por confluencia de las cinco vías: el motor inmóvil, desde el movimiento del mundo; la causa primera incausada, desde las causas subordinadas del mundo; el ser necesario, desde la contingencia del mundo; el ser perfectísimo, desde la graduación

cualitativa del mundo; y el fin último, desde el orden del mundo. Todas las vías confluyen en la existencia de un ser al que se denomina *Dios*. [Cuadro 2, izquierda]³⁵

Catábasis bloqueada

El esquema propuesto nos proporciona intuitivamente una de las fuentes que bloquean la fertilidad de la filosofía: en primer lugar, la dificultad de salir del mundo cotidiano y alcanzar las Ideas; en segundo lugar, que las Ideas obtenidas sean las adecuadas; y, en fin, la desconexión o no pertinencia entre las Ideas descubiertas y la vuelta al mundo de los fenómenos.

A modo de ejemplo de este último caso, recuperemos la *teología apofática* (*apofasko* = *apófemo*, «negar») que alcanza su expresión máxima con *Dionisio Pseudo-Areopagita*, el misterioso autor del *Corpus dionisiacum* (c. siglo VI),³⁶ y que tanta influencia ejerció en la mística bizantina, en la tradición mística franciscana, en Duns Escoto, en el nominalismo, en el concepto de ciencia empírica o en el *maestro* Eckhart. La teología apofática realiza la catábasis por medio de negaciones, puesto que la referencia a Dios, que trasciende todo concepto, no puede realizarse por medio de atributos derivados del mundo sensible, al partir de creencias referidas a las Sagradas Escrituras. Así, cuando Dios habla a Moisés: «No podrás ver mi rostro, porque ningún hombre me verá y vivirá» (*Éxodo* 33, 20-23). Pablo de Tarso, por su parte, dice que Dios «es el único que posee la inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver...» (*1 Timoteo* 6,16). Y Juan afirma: «A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer» (*Juan* 1,18). Pero en la Primera Epístola de Juan se dice algo más: «Ninguno ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros» (*1 Juan* 4,12). Y ahora podemos ver la diferencia entre una catábasis bloqueada y una catábasis activada. La Idea de un Dios desconectado del mundo, *potentia absoluta*, un Dios infinitamente incomprensible, sin relación alguna con nosotros (Pascal, 418/233), o la Idea de un Dios conectado al mundo, revelado, absolutamente gratuito, cuya naturaleza es ser trinitario, absolutamente comunicacional (comunidad).

31

JULIO
2016

LAS IDEAS, CONCEPTOS SINGULARES (ACONTECIMIENTOS)

La filosofía trata con conceptos o Ideas, por seguir la terminología kantiana. Pero estas Ideas, aunque se constituyen como universales, los están rectificando continuamente. Hay que entender las Ideas como universales rectificados, como acontecimientos, como *singulares*.

Los conceptos se definen por su extensión e intensidad. La extensión enumera sus componentes, y la intensidad, las propiedades que cumplen sus elementos. La intensidad tiene que ver con su historia, con el sujeto que lo emite y con su devenir: los conceptos pueden bifurcarse (la Idea se ramifica en Idea matemática, objetiva y en idea psicológica, subjetiva), disgregarse (evolución: *evolutio*, desenrollamiento de un libro, descendencia con

³⁵ Gustavo Bueno, "Sobre la Idea de Dialéctica y sus figuras", *El Basilisco*, 19 (2010), pp. 41-50.

³⁶ Dionisio distingue dos caminos teológicos posibles: uno procede por afirmaciones (*teología catafática* o *positiva*), el otro por negaciones (*teología apofática* o *negativa*). El primero nos conduce sin duda a un cierto conocimiento de Dios, pero se trata de un camino muy imperfecto. El camino apofático, aunque nos conduce a la ignorancia perfecta, es sin embargo el único en conformidad con la naturaleza incognoscible de Dios. En efecto, todos los conocimientos tienen como objeto lo que es, mientras que Dios está más allá de todo lo que existe. Para acercarse a él, sería menester negar todo lo que es su inferior, es decir, todo lo que realmente es.

modificación...) o destruirse (el flogisto); componerse en armonía, en conflicto o entreverando unas notas propias con las notas de otros conceptos (conceptos conjugados), etc. Cuando el concepto se estabiliza y adquiere densidad suficiente, se constituye como un *acontecimiento*, no como expresión de una esencia. La estabilidad (estructural) de la ideas *Einaí*, *Logos* o *Aletheia* en Grecia clásica ha de entenderse como diferentes *acontecimientos*.³⁷

¿Se enlazan entonces las ideas filosóficas en un sistema deductivo, sea formal sea histórico (Hegel)? ¿O, por el contrario, las ideas filosóficas son un pura *haecceidad*, son totalidades fragmentarias o singularidades que ocurren en determinadas ocasiones (Deleuze)? Otra cuestión más para la confusión del concepto de *filosofía*.

Avancemos algo. Si los conceptos son compuestos de elementos universales y particulares, y cruzamos universalidad y particularidad, pueden obtenerse distintos tipos de Ideas. Hay una *universalidad distributiva*, que puede llamarse *neutra*, indiferente a su contenido particular. Así, el *cogito* es común a todos los humanos, indiferente a cualquier distinción: sexo, clase social, religión...

Ahora bien, si la universalidad distributiva queda homogeneizada por algún contenido particular, la *universalidad* puede denominarse *porfiriana*. Así, *racional* define a *ser humano*.

Y también hay una *universalidad atributiva*, que ya no es neutra, porque se dan cita en ella rasgos diferentes, y al incorporar predicados *n*-ádicos se desustancializa el concepto: «ser colega de», «sobornar», «pervertir»...³⁸ Ahora el universal queda enredado en el proceso de ejemplificación, de manera que un caso particular será el que decida. El rasgo dominante de la relación de Igualdad puede ser, para unos, la redistribución de bienes; para otros, la uniformidad en las oportunidades.

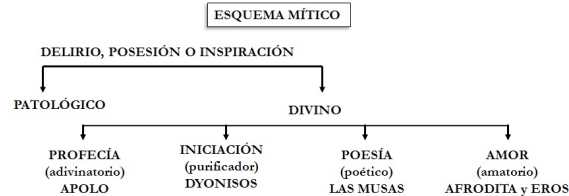
Pero este universal atributivo puede dilatarse, llegar mucho más lejos. El universal puede entrar en conflicto con contenidos particulares, de manera que uno de ellos pretenda ser el hegemónico al negar al resto sus rasgos particulares. En este caso, el contenido particular no se define por sus características propias, sino por la negación de todos o alguno de los demás conceptos. Así, los seres humanos *no* son animales, ni ángeles ni dioses («¿Cómo soportaría yo no ser un Dios?»), se interpela a sí mismo Zaratustra). El universal no sería meramente atributivo, sino *combinatorio*: $U = x \ \& \ \neg y \ \& \ z, \ \& \ \neg w...$

El proceso de totalización enlaza naturalmente con el método filosófico. El proceso de integración de la multiplicidad en la unidad / totalidad es el tema fuerte de los diálogos platónicos. Por ejemplo, el concepto *amor*. En *Fedro* se define el amor como *posesión afectiva del otro*. En la palinodia que lleva a cabo Sócrates para ser purificado, se pregunta a quién hay que conceder favores, si al enamorado o al no enamorado (dos discursos contrarios) por el hecho de que uno está loco y cuerdo el otro, pues puede ocurrir que "el enamorado está

³⁷ El concepto se puede perturbar y, al transformarse, arrastra a otros conceptos que pertenecen a esa singularidad. Por ejemplo, un logos inestable compuesto de dos mínimos iguales separados por un máximo, que esquematiza una *oposición cualitativa*, y uno de los atractores domina al otro; se presentan diversas relaciones: de *unión*, cuando un atractor desaparece en el mínimo del otro atractor; de *disyunción*, cuando los mínimos de los atractores son iguales: .Cf. Jean Petitot, "Topologie du carré sémiotique", *Etudes littéraires*, Québec, Université de Laval, 1977.

³⁸ La *combinatoria* es un presupuesto de la filosofía de Aristóteles en su crítica a la teoría de las Ideas de Platón: una cosa puede tener más de una Idea. *Metafísica*, 991a.

más enfermo que no enamorado" (236b). A su vez, Sócrates neutraliza la suposición de que «la demencia es un mal», pues a su través pueden llegar al hombre grandes bienes. Tal es la tesis puesta a prueba por Sócrates (245c). La *manía* —locura, delirio o inspiración— puede interpretarse como posesión divina o como delirio patológico (265a). Las especies de la posesión divina pueden proceder de inspiración profética o adivinatoria (Apolo), mística o purificadora (Dioniso), poética (Musas) y erótica (Afrodita y Eros) (Cuadro 3a). Estas formas postreras ya no pueden ser subdivididas adecuadamente, pues están integradas por una multitud indefinida de individuos: la multitud de los poetas, la multitud de los amantes...



Cuadro 3a. Esquema mítico

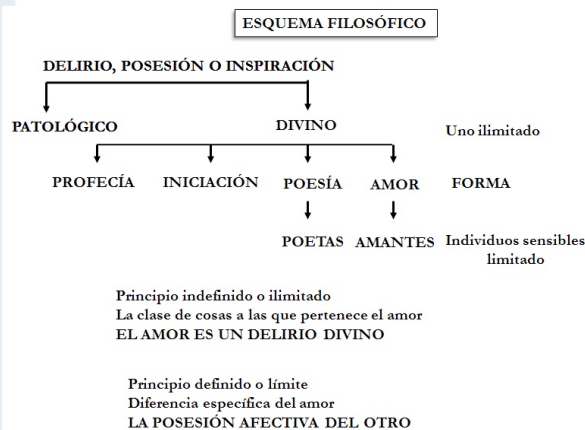
Lo dicho sobre la locura del enamorado sólo sería cierto si la locura fuese un mal, pero existen formas de locura concedida por la divinidad que originan los más grandes beneficios. Lo que habrá de demostrar Sócrates es que el amor pertenece al tipo divino de locura otorgada para el bien del amante y del amado, para lo que necesita el postulado del Alma. Si bien el amor, como la poesía, la iniciación o la profecía, es un delirio divino, es necesario establecer la característica diferencial del amor, que se despliega en el bellissimo mito de la yunta alada: "Ya aquí es donde viene a parar todo ese discurso sobre la cuarta forma de locura, aquella que se da cuando alguien contempla la belleza de este mundo, y, recordando la verdadera, le salen alas y, así alado, le entran deseos de alzar el vuelo, y no lográndolo, mira hacia arriba como si fuera un pájaro, olvidado de las de aquí abajo, y dando ocasión a que se le tenga por loco" (249d). El amor es delirio divino con posesión afectiva del otro.

33

JULIO
2016

Dones tan grandes y tan divinos, muchacho, te traerá la amistad del enamorado. Pero la intimidad con el que no ama, mezclada de mortal sensatez, y dispensadora también de lo mortal y miserable, produciendo en el alma amiga una ruindad que la gente alaba como virtud, dará lugar a que durante nueve mil años ande rodando por la tierra y bajo ella, en total ignorancia (256e).

El delirio divino se presenta como indefinido, ilimitado (identidad, lo idéntico que tienen todos los delirios). El elemento diferenciador («posesión afectiva del otro») limita (diferencia) al indefinido. La composición de lo ilimitado y lo limitado es lo que Platón llama *mezcla* (*meîxis Sofista* 27b). (Cuadro 3b)



Cuadro 3b. Esquema filosófico

Otra cosa es la posibilidad misma del amor como posesión afectiva del otro, del amor orientado hacia la autorrealización a través de un mediador, pues siempre está la otra posibilidad: la de convertirse en un medio que el amado utiliza para sí, a su favor. Este esquema, tan inestable, será estabilizado por Spinoza siglos después. De alguna manera este es el gran tema de las relaciones amorosas de Occidente: desde el amor en pareja hasta el *amor intellectualis Dei*.

Historicidad de las Ideas

Como ya mostramos en otra ocasión,³⁹ la filosofía no es un saber que pueda explicarse a partir de estructuras antropológicas universales, genéricas, comunes a todos los pueblos, sino que se afirma en cuanto es un saber generado históricamente. La filosofía surge en Grecia y *rompe* con las formas naturales de vivir, tanto ordinarias como reflexivas y, por consiguiente, no comporta ninguna *necesidad*, que será, en todo caso, *a posteriori*, histórico-cultural. Tampoco puede explicarse como resultados de la experiencia privada, porque está insertada en relaciones institucionales; la filosofía se construye en el *diálogo*, pero dentro de instituciones adecuadas: escuelas de Mileto y de Crotona (pitagóricos), Academia de Platón, Liceo de Aristóteles, Stoa de Zenón, etc. Y, en fin, en la filosofía no cabe todo, posee una terminología propia: *Eînai*, *Physis*, *Nómos*, *Lógos*..., resultado no de generalidades, sino de condiciones de posibilidad del mismo mundo.

Que sean condiciones de posibilidad significa que las Ideas no poseen referencia; de ellas no puede decirse que sean verdaderas o falsas, hay que entenderlas como *acontecimientos*, y su consistencia dependerá de la coherencia y de la fortaleza de la red que construyen a partir de esas singularidades o nudos. Así se inicia la filosofía en Grecia, a partir de la configuración de Ideas frente a otro tipo de explicaciones como las relaciones familiares de los olímpicos, o las agrupaciones de estrellas, etc. El primer nivel de discusión filosófica se realizó a través de la Idea de *Identidad* de Tales y de Pitágoras, al analizar ¡por vez primera! las condiciones de validez de las verdades matemáticas. El segundo nivel estuvo dominado por los desarrollos de Parménides y Heráclito, quienes justificaron abstractamente la identidad de ese mundo conquistado por Tales y por los pitagóricos, junto a las diferencias del mundo cotidiano. Los aparentes Reposo y Movimiento fueron comprendidos ahora por medio del *Ser* y del *Logos*, que ya no eran palabras sueltas, sino que se referían a un nuevo sistema de explicación del mundo. En un nivel posterior, Anaxágoras y Empédocles discutieron aquellas reflexiones mostrando que la realidad no podía ser una, sino que el mundo exigía más realidades. Los sofistas introdujeron la Idea de *Hombre* en la discusión como medida de esas identidades. Las verdades se acumulaban hasta confundirse con las creencias y las opiniones de los humanos, y dieron la vuelta a Parménides: no había un solo Ser y un solo Pensar, sino muchos. Platón, mediante las Ideas, puso orden en aquel mundo relativista y escéptico. Aristóteles sistematizó las Ideas platónicas y construyó una matriz entre los filósofos y sus Ideas, de suerte que pudo mostrar cómo cada una de las Ideas había sido propuesta ejercida por algún filósofo anterior. Integró todos los niveles—podemos sospechar que descartó los que no se ajustaran a sus objetivos— para mostrar la fuerza de su filosofía, y se convirtió en acontecimiento filosófico alternativo al de su maestro Platón. [Cuadro 4]

³⁹ F. M. Pérez Herranz, *Árthra hê péphyken: Las articulaciones naturales de la filosofía*, Universidad de Alicante, 1998.

DESARROLLO CRÍTICO CONCEPTUAL	
Nivel matemático (paradójico). Un nuevo saber: aritmética y geometría. Idea de Identidad	
En el Asia Menor TALES de Mileto (c624-546 <i>ane</i>) ANAXIMANDRO (c610-c547 <i>ane</i>) ANAXÍMENES (c 550-c 480 <i>ane</i>)	En la Magna Grecia PITÁGORAS de Samos (c585-c497 <i>ane</i>)
Nivel lógico (paradójico). HERÁCLITO de Éfeso (c550-480)	Análisis de la Identidad: El Ser y el Logos PARMÉNIDES (c515-c450 <i>ane</i>)
ZENÓN de Elea (c490-c430 <i>ane</i>)	
Nivel crítico . Pluralismo: Ideas de Continuo y Discreto	
ANAXÁGORAS (c500-428 <i>ane</i>)	EMPÉDOCLES (492-434 <i>ane</i>)
Nivel hipercrítico : desde la ciudad, desde el hombre como totalidad: Diferencia	
PROTÁGORAS (c480-410 <i>ane</i>)	GORGIAS (c485-410 <i>ane</i>)
Nivel de reorganización y sistematización	
DEMÓCRITO (c460-370 <i>ane</i>) (Átomos)	SÓCRATES (c470-399 <i>ane</i>) PLATÓN (427-347 <i>ane</i>) (Ideas)
Nivel de totalización	
ARISTÓTELES (384-322 <i>ane</i> .) (Sustancia) Liceo de Atenas, Museo de Alejandría: desarrollo de las ciencias	
Nivel de especialización : la razón práctica	
Epicureísmo EPICURO (c342-271 <i>ane</i>)	Escuelas socráticas : Megáricos, Cínicos, Escépticos... DIÓGENES de Sinope (c412-323)
Estoicismo ZENÓN de Citium (336-264 <i>ane</i>); CRISIPO (c281-208 <i>ane</i>); SÉNECA (4 <i>ane</i> -65 <i>dne</i>)	
Nivel supra-realista	
Paidéia griega y cristianismo FILÓN de Alejandría (c25 <i>ane</i> -40 <i>dna</i>) y PABLO de Tarso (c6-c68)	
Gnósticos y neoplatónicos PLOTINO (c204-270)	

Cuadro 4. Despliegue de las Ideas filosóficas en Grecia

Nuestro trabajo filosófico habría de centrarse, siguiendo este hilo conductor, en encontrar las Ideas de nuestro tiempo y mostrar que su institucionalización educativa es valiosa con arreglo a algún objetivo: humanístico, artístico, democrático... Y tendremos que responder a la cuestión planteada: ¿Cuáles son las Ideas que merecen el esfuerzo económico y organizativo del Estado en nuestro tiempo?

Ideas y conceptos científicos

Esta es una pregunta que coincide con la elección de los conceptos científicos, con una diferencia decisiva. Pues, aunque las verdades científicas también se jerarquizan por criterios externos a las verdades científicas, criterios de eficiencia, utilidad, intereses económicos o sociales, políticos y aun estéticos, en las ciencias siempre hay núcleos de verdad que no pueden ser cuestionados ni siquiera por el Poder. Ni el totalitarismo más brutal puede impedir que la caída de los cuerpos no esté regida por la ley $F=\frac{1}{2}gt^2$. Es más, utiliza y se aprovecha de esa ley para emplear su fuerza. Las Ideas filosóficas no poseen esa característica, y, en este sentido, se asemejan más a los saberes literarios y artísticos, humanísticos en general, que dependen del consenso cultural de la sociedad, pero que también pueden imponerse a través de la violencia como se impusieron las ideologías totalitarias del comunismo o del nazismo. Si las ciencias han de neutralizar al sujeto que realiza las operaciones de pesar, medir o

calcular, propias de la ciencia, pues, en última instancia, pueden ser reproducidas por *cualquiera*,⁴⁰ la filosofía ha de tener presente siempre al Sujeto que despliega las Ideas.

LA IDEA DE SUJETO FILOSOFICO

De manera que tanto el método filosófico como las Ideas exigen un Sujeto que los sostengan. *Sujeto* hace referencia a un compuesto espacio-temporal de procesos de experiencia —memoria, imaginación, razón...— y de formación (*Bildung*) / instrucción (*Aufklärung*) desde el que se realizan las operaciones metódicas y conceptuales. Y muchos son los Sujetos que compiten por constituirse en *sujeto filosófico* desde el que los competidores solo serían sus *sombras*, por seguir el término de Eugenio Tías. En la historia de la filosofía se nos han ido presentando muy variados sujetos, no tanto por sus diferencias accidentales, sino por su propia definición estructural o genética: sujetos contrarios, opuestos, contradictorios... La pregunta filosófica siempre la realiza un sujeto (la tesis de la supresión del sujeto, defendida por los estructuralistas, siempre me pareció más que una broma de mal gusto, una ofensa al *sufrimiento humano*,⁴¹ ausente en los manuales tópicos de epistemología).⁴² Aunque también puede ocurrir que otro Sujeto a-filosófico o anti-filosófico intente evitar que se haga la pregunta. Y, desde luego, los sujetos al acecho de cualquier síntoma de debilidad para reemplazarlo —¡quítate tú, que me pongo yo!—, porque, en el mundo de las instituciones, fijar el sujeto significa también puestos de trabajo, influencia y poder. Recordemos algunos de los sujetos en liza:⁴³

1) *El Sujeto que se hace la pregunta filosófica*

El Sujeto del Amor que anhela alcanzar el origen del ser trascendente: el amor (*philia*) a la sabiduría (*sophon*), el amor (*eros*) a la bueno (*agathós*) y a la belleza (*kállos*), hacen que el hombre se convierte en filósofo. La pregunta del sujeto, desde la «experiencia del amor (*eros*) por el origen trascendente del mundo».⁴⁴

36

JULIO
2016

El Sujeto Absoluto: el Bien neoplatónico; el Primer Motor aristotélico; el Dios creador; la energía creadora de Ostwaldt...

⁴⁰ De ahí la dificultad del fraude en ciencia. El caso de Hwang Woo-suk, de la universidad de Seúl, es canónico. Ante la sorprendente noticia de haber logrado la clonación de embriones humanos, los laboratorios de todo el mundo se lanzaron a reproducir la experiencia; enseguida detectaron las anomalías del experimento.

⁴¹ Esther Benbassa, *El sufrimiento como identidad*, Madrid, Abada, 2007.

⁴² El *morfologismo filosófico* es una filosofía comprometida no solo con la ciencia, de tradición aristotélica, sino también con la existencia humana, con el sufrimiento de los cuerpos: exilios, deportaciones, «soluciones finales»..., y toma como canon ontológico, epistemológico y ético la escala de una morfología singular: «el cuerpo humano» (dado entre otras morfologías, otros cuerpos humanos) frente a cualquier reduccionismo fisicoquímico o genetista (racista). De manera que las verdades científicas han de estar conectadas con la escala morfológica humana, con el sufrimiento.

⁴³ Me he referido a ellos en otras ocasiones. Por ejemplo, F. M. Pérez Herranz, "Navigare necesse est, vivere non necesse", en F. M. Pérez Herranz y E. Nájera (eds.), *La filosofía y la identidad europea*, Pretextos, Valencia, 2010, pp. 37-69.

⁴⁴ "El origen de la metafísica resulta inconcebible sin este hechizo (entre maestro y discípulo) que liga ciertas prácticas ético-políticas, con ciertos aprendizajes emocionales y ciertos repertorios conceptuales. Se trata de la experiencia de una verdad ligada al cuidado de uno mismo iniciada por Sócrates y que dominará toda la filosofía antigua", Laureano Castro Noriega (y otros), *¿Quién teme a la naturaleza humana?*, Madrid, Tecnos, 2008, p. 347.

El Sujeto de la Virtud en el camino que propuso Aristóteles, a la búsqueda de los medios —estrategias— para alcanzar la felicidad (*eudamónia*), el *bien-estar*.

El Sujeto Digno, soporte de la racionalidad y de la autonomía personal, auspiciado desde Descartes hasta Chomsky.

El Sujeto Trascendental de Kant, dueño de la razón, centro del mundo y fuente de la moralidad:

Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: *el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí*. Ambas cosas no he de buscarlas y como conjeturarlas, cual si estuvieran envueltas en oscuridades, en lo trascendente fuera de mi horizonte; ante mí las veo y las enlazo inmediatamente con la conciencia de mi existencia. (*Crítica de la Razón Práctica*, p. 223)

Es el sujeto que heredará la poesía romántica, la filosofía idealista o la novela realista, pero también algunos procesos de racionalización del Estado que exigen como condición política, un sujeto autónomo, raíz de la moralidad ciudadana.

El Sujeto Substancia de Hegel, cuya unidad es resultado de un proceso dialéctico, que, si bien se inicia con una identidad incompleta (conciencia), mediante sucesivas «negaciones» puede alcanzar su identidad plena (autoconciencia). El sujeto no podría descubrirse a sí mismo, sino al clausurarse la historia. De modo que se constituye al superar (negar y sustituir) otros sujetos aparentes: la «muerte de Dios», por ejemplo, no sería tanto un acontecimiento, como la hazaña de un dialéctico que mediante un sistema especulativo se adueña del ser. Y como, al término del proceso, la Sustancia se identifica con el Sujeto, no puede ponerse en duda el sistema: la realidad siempre ha de ceder ante el sistema, justificado desde sí mismo.⁴⁵

37

El Sujeto del puro Deseo, el sujeto que Freud descubrió, desvinculado de cualquier objeto.

El Sujeto de la Imaginación Simbólica, el sujeto del inconsciente de Freud, Bachelard o Lacan. El ser humano que vive en sociedad debe reprimir sus instintos primarios para no romper el pacto de convivencia y por ello ha de sacrificar su dimensión pulsional, su vida instintiva y reprimir su espontaneidad. De esta manera se transforma en un sujeto neurótico-gregario y el psicoanálisis, en una vía de integración social. La terapia psicoanalítica transforma la desgracia histórica en algo trivial y, en el extremo, recluta un ejército de falsos enfermos, que, en una vuelta de tuerca más, destruye el sujeto filosófico de partida...

⁴⁵ "Pues el mediador, en la medida en que su muerte no ha llevado a cabo todavía la reconciliación, es lo unilateral que sabe lo simple del pensamiento como la esencia por oposición a la realidad; este extremo del sí mismo no tiene aún un valor igual a la esencia; el sí mismo sólo posee este valor en el espíritu. La muerte de esta representación contiene, pues, al mismo tiempo la muerte de la abstracción de la esencia divina que no se pone como sí mismo. *Esta muerte es el sentimiento doloroso de la conciencia desventurada de que Dios mismo ha muerto*. Esta dura expresión es la simple expresión del simple saber de sí mismo más íntimo, el retorno de la conciencia a las profundidades de la noche del yo = yo, que no diferencia ni sabe ya nada, fuera de ella. Este sentimiento es, pues, de hecho, la pérdida de la sustancia y de su enfrentamiento a la conciencia; pero es, al mismo tiempo, la pura subjetividad de la sustancia o la pura certeza de sí mismo que a ella le faltaba, como el objeto, o lo inmediato, o la pura esencia. *Este saber es, pues, la espiritualización por medio de la cual la sustancia ha devenido sujeto*, su abstracción y su carencia de vida han muerto, por medio de la cual, por tanto, la sustancia ha devenido realmente autoconciencia simple y universal". G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, p. 455.

El Sujeto Pragmático y Utilitario, sostenido por el lenguaje, que no sería sino "un útil de comunicación y un útil de acción sobre los humanos" (Richard Rorty).

El Sujeto Proletario, el sujeto de carne y hueso, cuyo trabajo el Capital convierte en flujos abstractos y cuantificables mediante los que establece el precio de las mercancías.

El Sujeto de la Tecnociencia o de la *Tercera ola*, como llamó Alvin Toffler a nuestra era, tras las revoluciones neolítica e industrial.⁴⁶ Sería el sujeto de una cultura superadora de todas las habidas hasta el momento: frente al sujeto competitivo, un sujeto autosuficiente, con espíritu de introspección y no solo de expansión, dedicado a su desarrollo personal y autorrealización.

El Sujeto Naturalizado, homogéneo a todos los seres orgánicos, desde las amebas a las focas y desde los simios al hombre. Es el Sujeto propuesto por Peter Singer y, entre nosotros, por Jesús Mosterín...

El Sujeto Fragmentado tan caro a la posmodernidad: «artista neo-nietzscheano»; «infantilizado e inmaduro»; «corroído»; «masificado»; «metropolitano»; «saturado», «modular»... La interioridad del sujeto humano no sería más que el resultado de la perversión de los instintos, que, al no poder mitigarlos hacia fuera, los descargaría hacia dentro, creando el «yo» (Nietzsche). Y, como consecuencia, se denunciaría cualquier intento de fijar una identidad: solo hay diferencias (*différences*) entre entidades dadas (Derrida).

El Sujeto que reconoce el *acontecimiento* de Alain Badiou. Ahora el sujeto, al intervenir, nombra al acontecimiento y lo hace existir. El sujeto es el proceso mismo de ligazón entre los diferentes múltiples de la situación dada (el acontecimiento y la intervención: la revolución francesa, la revolución de octubre) y el procedimiento de fidelidad (el operador de conexión)".

38

JULIO
2016

El sujeto nómada, que Deleuze define con contundencia y a contraluz del sujeto *suelo y sangre* (*Bolden und Brut*) de Heidegger:

[Heidegger] se equivocó de pueblo, de tierra, de sangre. Pues la raza llamada por el arte o la filosofía no es la que se pretende pura, sino una raza oprimida, bastarda, inferior, anárquica, nómada, irremediamente menor, aquellos a los que Kant excluía de la nueva Crítica... Artaud decía: escribir *para* los analfabetos, hablar para los afásicos, pensar para los acéfalos. ¿Pero qué significa «para»? No es «dirigido a...», ni siquiera «en lugar de». Es «ante». Se trata de una cuestión de devenir. El pensador no es acéfalo, afásico o analfabeto, pero lo deviene.⁴⁷

El Sujeto desarraigado, que no puede limitarse a recibir el don del padre y tiene que transformar la *kenosis* (vacío) divina en trabajo. Algunos de estos desarraigados llegan a Grecia y la fertilizan con sus creencias y valores. Siempre ha fascinado la posibilidad de que los griegos aprendieran la filosofía en Egipto.⁴⁸ Y hoy nos seduce la idea de suponer que

⁴⁶ Alvin Toffler, *La tercera ola*, Barcelona, Plaza y Janés, 1978.

⁴⁷ G. Deleuze y F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 1993, p. 111.

⁴⁸ Eleuterio Elorduy muestra que el concepto *fuego* de los arameos es incompatible con el concepto griego, excepto en Heráclito. Cf. *El estoicismo*, 2 vols., Madrid, Gredos, 1972. M. Pohlenz advirtió profundas afinidades entre el estoicismo y las lenguas semitas en su trabajo pionero de 1926, "Stoa und Semitismus".

Platón tomó el personaje *El Extranjero* del *Sofista* de esta tradición: los verdaderos filósofos serían los «extranjeros» de Atenas.

El *Sujeto cuerpo* de Spinoza. Ante la disociación del ser humano en cuerpo y alma (dualismo ontológico), o de la absorción de un término por el otro (materialismo y espiritualismo), el sujeto spinozista se constituye a través de relaciones entre las partes de la extensión y del pensamiento: "El espíritu no se conoce a sí mismo más que en tanto percibe las ideas de afecciones del cuerpo" (*Ética*, II, prop. XXII).

El *Sujeto EXCESO*,⁴⁹ configurado por la imposibilidad de un Sujeto universal que elimine todas las diferencias, pues siempre queda un RESTO. Es el Sujeto inclinado hacia lo superfluo, eternamente insatisfecho con la donación de la Naturaleza (de Dios); el Sujeto que arrastra para siempre la perturbación, la ignorancia, la rebeldía, la herida y la dominación. Y si el Paraíso lo cerca, la soberbia y desmesura de su saber lo aleja de él. Sólo el Amor —enseñarán León Hebreo y Baruch Spinoza— podrá salvar al hombre del exceso.

II) El Sujeto Antisujeto de la filosofía

Hay también un Sujeto antifilosófico, el defendido por la *anti-filosofía gnóstica*, que no pretende formar al hombre, según el orden de Zeus y de la Justicia (*Diké*), sino conducirlo a un «nuevo» ascetismo y a la retirada del mundo. Si la filosofía se origina en el amor al Ser, en el esfuerzo por comprender el orden y conformarse a él, la gnosis se origina en el deseo de adueñarse del Ser: lanzarse sobre él y cubrirlo con la fuerza del sistema. La elaboración de sistemas es la forma gnóstica del razonamiento.⁵⁰

La verdadera figura en que existe la verdad no puede ser sino el sistema científico de ella. Contribuir a que la filosofía se aproxime a la forma de la ciencia -a la meta en que pueda dejar de llamarse *amor por el saber* para llegar a ser saber real: he ahí lo que yo me propongo. La necesidad interna de que el saber sea ciencia radica en su naturaleza, y la explicación satisfactoria acerca de esto sólo puede ser la exposición de la filosofía misma.⁵¹

39

JULIO
2016

El *sujeto gnóstico* se encuentra en una buena parte de las sociedades modernas que se resisten a la acción de la filosofía y pone en duda el interrogar filosófico mismo: la *doxa* (opinión, comentario o insolente y descarado *griterío*) adquiere la apariencia de la filosofía. Más aun, *prohíbe* la pregunta filosófica, aunque, si se realiza desde la filosofía misma, avivará más confusión todavía. Así se infiere del planteamiento de Comte con su ley de los tres estadios: teológico o ficticio; metafísico o abstracto y positivo o real. La regla fundamental del positivismo, que habrá de constituir la última etapa de la historia, establece uno de los consabidos dogmas: toda proposición que no pueda reducirse estrictamente al mero enunciado de un hecho, particular o general, no puede ofrecer ningún sentido real e inteligible. Por tanto, una vez que se impone el sistema positivista, la pregunta filosófica tendrá que ser silenciada.

Y también habrá de silenciarse en la sociedad imaginada por Marx, pues para el hombre socialista la pregunta filosófica se convierte en una imposibilidad práctica. Marx prohíbe hacer la pregunta al hombre natural cuando habla el hombre socialista.⁵² El

⁴⁹ Sobre el *exceso* ha escrito agudas palabras Pelayo Pérez, "El exceso", *Eikasía*, 47 (2013), pp. 575-579.

⁵⁰ Eric Voegelin, *Las religiones políticas*, Madrid, Trotta, 2014, p. 101.

⁵¹ G. W. F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, p. 9.

⁵² "Ahora te digo, prescinde de tu abstracción y así prescindirás de tu pregunta, o si quieres aferrarte a tu abstracción, sé consecuente, y si aunque pensando al hombre y a la naturaleza como *no existente* piensas, piénsate a ti mismo como no existente, pues tú también eres naturaleza y hombre. No pienses, no me preguntes, pues en cuanto piensas y preguntas pierde todo sentido tu *abstracción* del ser de la naturaleza y el hombre [...]"

socialismo cancela primero al hombre natural; y después, a la filosofía misma. Cuando llegue la revolución, la filosofía se hará innecesaria, porque la fuerza motriz de la historia no es la filosofía, sino la revolución. Así se expresa Engels:

Ni siquiera es ya este nuevo materialismo una filosofía, sino una simple concepción del mundo que tiene que confirmarse y actuarse no en una selecta ciencia de la ciencia, sino en las ciencias reales. La filosofía es, pues, aquí «superada», es decir, «tanto superada cuanto conservada»; superada en cuanto a su forma, conservada en cuanto a su contenido real. (*Anti-Dühring*, p. 129)

Es la consecuencia que saca Henri Lefebvre: tras la revolución socialista, la conciencia filosófica habrá de desaparecer superada por la *praxis*.⁵³

Y Heidegger. El filósofo bávaro interpreta el ser como *presencia* (*Anwesen*), en el sentido del original griego: *parousía*. El ser no debe entenderse de modo estático, sino como un surgir que se hace presente, que crea un mundo para sí a través del hombre. El hombre puede abrirse o cerrarse al ser; si se considera que vivimos en un momento de alejamiento del ser esencial, entonces la existencia humana solo puede encontrar el camino de vuelta abriéndose al ser. Heidegger, por un lado, rechaza las experiencias de *philia*, *eros*, *pistis* y *elpis* (esperanza) como acontecimientos ónticos en los que el alma participa en el ser trascendental y permite ser conformada por él; por otro, se aleja de las visiones de futuro del hombre positivista, socialista o superhombre; y, en fin, reclama el ser mismo, vacío de todo elemento sustantivo, a cuyo poder inmanente hemos de rendirnos. El poder del ser sustituye al poder de Dios y la *parousía* del ser, al advenimiento de Cristo. El sistema heideggeriano expresa la liberación de los «demonios» platónicos y el advenimiento del ser en toda su plenitud en términos inmanentes. En consecuencia, ya no hace falta filosofía. El objetivo del gnosticismo parousiano es destruir el orden del ser —imperfecto, injusto— y reemplazarlo por un orden justo mediante el poder creador del hombre. El mundo es un ser a disposición del hombre. Para quien quiera entender, Voegelin resume esta concepción gnóstica: "Romper el hechizo de este mundo y su poder es la gran tarea en la que todos debemos empeñarnos".⁵⁴

40

JULIO
2016

III) *El Sujeto sucedáneo*

Otros sujetos que compiten por negar y sustituir al sujeto filosófico, en el más genuino proceso dialéctico hegeliano, serían los sujetos *psicológico*, *sociológico*, *económico* o *neurológico*, todos ellos descendientes del sujeto positivista: ¿Podrá resistir el sujeto filosófico la avalancha mediática del sujeto positivista? Aristóteles, derrotado por la Mecánica clásica, será nuevamente derrotado por la Sociedad en el siglo XIX. La Sociedad es hija de Europa, amamantada por Prusia, Francia y Escocia con números y estadísticas. El marqués de Condorcet había resuelto la ciencia moral en dos líneas de investigación: la historia y la estadística: probabilidad, análisis de costos y beneficios o economía. Duvillard de Durand introduce el seguro de vida sistemático en 1787 basándose en la ley Lambert, que combinaba una parábola y dos curvas logarítmicas para expresar la vida de un ser humano. Se abren cientos de oficinas para recolectar cifras: nacimientos, enfermedades, suicidios..., y los «filósofos-sociólogos» buscan un nuevo sujeto basado en los datos estadísticos. Valga como

Sin embargo, como para el hombre socialista toda la llamada *historia universal* no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo humano, el devenir de la naturaleza para el hombre tiene así la prueba evidente, irrefutable, de su *nacimiento* de sí mismo, de su *proceso de originación*... Karl Marx, *Manuscritos: economía y filosofía*, Madrid, Alianza, 1972, p. 155.

⁵³ Henri Lefebvre, *Sociología de Marx*, Barcelona, Ediciones 62, 1969.

⁵⁴ Cfr. Eric Voegelin, *Las religiones políticas*, p. 105.

ejemplo la búsqueda de la ley de la enfermedad por John Finlaison (1825). Poco tiempo después los periódicos se llenan de leyes clasificadas por sexo, localidad, enfermedad u ocupación. Sir John Sinclair trata de determinar la «proporción de felicidad» en Escocia. La fascinación por el número, sólo por su contorno, su trazado, su forma — números por sí, semióticos, sin lenguaje— invita a inventariar las constantes de la naturaleza: el sistema solar, el número de especies; las tablas de mortalidad y nacimientos; y hasta el número de libros de las bibliotecas... Y entonces el público comprenderá cómo actúan las leyes estadísticas en un mundo determinista. Alphonse Quetelet cuantifica el «hombre tipo», el «hombre medio», y A. M. Guerry llamará *análisis moral* a los datos sobre crímenes, procesos criminales y fallos condenatorios, la base experimental de la legislación. La estadística alcanza al sujeto jurídico: si Condorcet propuso tribunales jurídicos con doce miembros, Pierre Simon Laplace configura una tabla de confiabilidad: si las opiniones están divididas en relación de 12 a 0, la probabilidad de error es $1/8192$; de 9 a 3, $1/22$... pero de 7 a 5, $2/7$ y de 5 a 3, alrededor de $1/4$; y así sucesivamente. Y de ahí se pasa al sujeto político. Laplace, contra Ostrogradsky, muestra que una mayoría de 212 a 200 es mucho menos confiable que una de 12 a 0, así que si extrapolamos el resultado podemos preguntarnos: ¿cuántas veces será menos confiable un tribunal en el que participa toda la población que un tribunal de doce? Se hace recuentos de crímenes, de robos, de adulterios... Los criminales, los ladrones, los viciosos... no pueden dejar de serlo. ¿Cómo Grandgring —el personaje de *Tiempos difíciles*— ha de aceptar que su hijo Tom sea un ladrón si defiende la inviolabilidad de la ley estadística?

De tantas o cuantas personas que ocupan cargos de responsabilidad, un tanto por ciento de tantas o cuantas abusan de la confianza depositada en ellas. Esa es una ley, a vos mismo os lo he oído decir un centenar de veces. ¿Qué puedo hacer yo contra lo que es una ley?⁵⁵

El sujeto positivista y estadístico, junto a un *alud de números*, inunda toda Europa. ¿Qué puede hacer frente a él, el sujeto filosófico? ¿No se habrá identificado con el sujeto positivista y, en consecuencia, la filosofía puede ser reemplazada ya sin desdoro por la Estadística?

41

JULIO
2016

CRITERIOS DE CLASIFICACION DE LA FILOSOFIA

Los elementos de la filosofía —método, Ideas, Sujeto— no son unívocos, y tampoco lo es la Filosofía considerada como un todo: o porque la filosofía no es más que una máscara encubridora de otro saber que no es filosofía (criterios de clasificación impropios); o porque depende analógicamente de criterios muy diversos (criterios de clasificación propios). Veamos:

⁵⁵ Charles Dickens, *Tiempos difíciles*, libro III, capítulo VII. Y cuando Luisa, la hija del señor Grandgrind, pregunta a su padre, si el señor Bounderby, que la ha pedido en matrimonio, le pide también que la ame, el padre le contesta en términos estadísticos: "Existe cierta disparidad entre vuestras edades, pero no la hay, en absoluto, entre vuestra posición social y vuestros medios de fortuna; al contrario, concuerdan admirablemente. Surge, pues, la cuestión: ¿es suficiente esa disparidad para poner un obstáculo insuperable a este matrimonio? Al estudiar esta cuestión, no es cosa baladí el tomar en consideración las estadísticas de matrimonios de que disponemos hasta ahora en Inglaterra y el País de Gales. Estudiando las cifras, veo yo que una gran proporción de los matrimonios han sido contraídos entre parejas de edades muy desiguales y que más de las tres cuartas partes de estos casos es el novio el de mayor edad de ambos contrayentes. Para demostrar que esto es una que prevalece extensamente, bastará destacar el que los datos más dignos de tenerse en cuenta que nos han sido suministrados por viajeros arrojan resultados similares entre los indígenas de las posesiones británicas de la India, en una parte considerable de la China y entre los calmuco de Tartaria. Esta disparidad, pues, que he mencionado, deja casi de serlo, y, virtualmente, desaparece". Charles Dickens, *Tiempos difíciles*, Barcelona, Orbis, 1982, pp. 118-119.

A) Criterios de clasificación impropios

Hay materias, contenidos o entidades que algunos camuflan bajo la palabra *filosofía*, que, aunque para ellos sea una palabra genérica y vacía de sentido, les ofrece cierta cobertura y cierto prestigio. En un extremo, hay quienes funden *filosofía* y saber de algunos hombres *elegidos* quizá por un Destino arcano, quizá por un Azar ignoto. La filosofía sería, entonces, la visión particular, aislada, profunda y superior de ciertos hombres egregios: Plotino, Wittgenstein o Heidegger. Y hay quienes hermanan el término *filosofía* a los adverbios de valor intensivo: «El presidente habló con gravedad, filosóficamente, y repasó uno a uno los triunfos que había cosechado el club bajo su mandato...» o al genitivo: «La filosofía de esta empresa es...»

En Occidente, la posición más habitual ha sido, en todo caso, la de emparejar filosofía y *religión*. La filosofía constituiría los *preambula fidei* de la teología. Dentro de este marco religioso, la filosofía ayudaría a recuperar el componente divino, por ejemplo, al acortar el número de reencarnaciones necesarias para alcanzar el *Nirvana*; o como una *praeparatio evangelica* para la vida cristiana (Clemente de Alejandría), etc. En la época de la Guerra Fría dominó un criterio que entendía la filosofía como un apartado del dominio *ideológico*, afin al que llevaba a cabo el materialismo dialéctico de la Unión Soviética. En los tiempos posmodernos, la filosofía tiende a confundirse más con la psicología, con la *terapia psicológica*. La filosofía serviría de recetario para resolver ansiedades, angustias o desesperaciones existenciales a la manera en que lo hacen las drogas psicóticas o las técnicas gimnásticas de la relajación, del yoga... El exitoso libro de Lou Marinof *Más Platón y menos Prozac* querría ser el metro con el que se mide cualquier filosofía.

42

En el otro extremo, la posición es más expeditiva: la filosofía como *estupidez*.⁵⁶ «La filosofía, aquella forma de pensar de la cual se ríen las criadas», en fórmula de Heidegger,⁵⁷ al recordar la anécdota de Tales de Mileto, el protofilósofo, que meditando sobre el cielo cae en un pozo que no había visto, lo que produce la risa de una criada tracia.⁵⁸ Recordemos cómo en *Las nubes* de Aristófanes la argumentación filosófica se presenta como «el saber de lo Injusto». Estrepsiades pretende que Sócrates y sus discípulos (*phrontistái* = pensadores; *phrontistérion*, taller de pensar) le enseñen la manera de hacer que los fallos de la justicia se vuelvan a su favor y cómo burlar a sus acreedores.

JULIO
2016

Una operación continuada por los cínicos, que despojan a la *ironía* socrática de su sentido crítico y se deslizan hacia el sarcasmo y el escándalo provocador: el desprecio a las convenciones sociales, el deseo de independencia o la franqueza brutal. Los cínicos que son, en gran medida, hombres y mujeres humildes, considerados en muchos casos como extranjeros en la polis griega,⁵⁹ inauguran el diálogo *no socrático*: ¿Cómo responder a quien escuchando una maravillosa conferencia sobre la doctrina del Eros de Platón eructa públicamente? ¿O a quien se hurga la nariz mientras Sócrates conjura su *daimon* y habla del

⁵⁶ Jean-Jacques Barrère y Christian Roche, *El estupidario de los filósofos*, Madrid, Cátedra, 1999.

⁵⁷ Martin Heidegger, "Europa y la filosofía alemana", conferencia de 1936.

⁵⁸ "Es lo mismo que se dice de Tales [...] Éste, cuando estudiaba los astros, se cayó en un pozo, al mirar hacia arriba, y se dice que una sirvienta tracia, ingeniosa y simpática, se burlaba de él, porque quería saber las cosas del cielo, pero se olvidaba de las que tenía delante y a sus pies. La misma burla podría hacerse de todos los que dedican su vida a la filosofía" (*Teeteto*, 174 a).

⁵⁹ Peter Sloterdijk, *Crítica de la razón cínica*, Madrid, Siruela, 2003.

alma divina?... La densa argumentación del entramado lógico platónico es puesta en cuestión desde una *teoría inferior* que exagera la encarnación práctica de su doctrina hasta convertirla en una pantomima grotesca. De alguna manera, Diógenes es el filósofo que desarrolla aquel pensamiento de Platón del *Parménides* (130 d). ¿Hay ideas de pelo, mugre o basura? Desde luego que las hay. El cínico ventosea, defeca, mea y se masturba en público, desprecia la gloria, parodia la historia de los dioses y de los héroes, come verduras y carne cruda y pide a Alejandro que se aparte de donde está, pues le impide tomar el sol... ¡Como un turista posmoderno!

Y así, hasta Nietzsche, que, en *El origen de la Tragedia*, muestra un odio a Sócrates superior al odio que dispensa al cristianismo: la civilización antigua se disolvió y aniquiló, porque el espíritu socrático, destructor de mitos, venció a Dionisos; porque la razón venció a las fuerzas oscuras, creativas, y lo racional corrigió a lo real.

Como se ve, si la filosofía se complace con el respeto y la veneración de muchos defensores, también sufre la ira o la burla de muchos adversarios, con no menor contundencia y calidad.

B) Criterios de clasificación propios

Tampoco cuando se considera la filosofía como un saber propio hay unanimidad al respecto. Los criterios de ordenación (relaciones de orden) y de clasificación (relaciones de equivalencia) difieren tanto sincrónica como diacrónicamente. Ensayaré algunos criterios, muy arraigados en el medio filosófico:

a) Criterio institucional: *Académico / Mundano*

Un criterio de procedencia kantiana que distingue entre filosofía mundana (legisladora de la razón) y filosofía académica (artífice de la razón):

El filósofo es o bien *artífice de la razón*, o *legislador de la razón humana*. En el primer caso realiza una exposición de la filosofía, cuyo efecto en la escuela se nota inmediatamente; pero cuya influencia cesa con el uso viril de su razón. El otro no tiene propiamente una repercusión en la escuela, pero tanto más en la vida. El primero requiere mecanismo, el segundo cultivo del genio.⁶⁰

b) Criterio diacrónico: *Continuum / Discontinuum*

Otro criterio tiene que ver con el desarrollo y evolución de la filosofía: ¿Se configura un continuo desde sus orígenes hasta hoy? ¿O más bien aparece y desaparece ocasionalmente, renovándose en momentos especialmente propicios y luego se olvida y aun desaparece en momentos desfavorables?

b1) *Continuum*: Defienden la continuidad de la filosofía quienes avalan la *philosophia perennis*, una filosofía *exenta* respecto de los contenidos, que serán considerados efímeros, contenidos —tecnológicos, económicos, políticos...— vinculados accidentalmente al presente; pero también quienes entienden la filosofía como despliegue ininterrumpido de conceptos: la cosa concreta se articula en una infinidad de formalidades distintas que, en última instancia,

⁶⁰ I. Kant, *Lógica. Acompañada de una selección de reflexiones del legado de Kant*, edición de M. J. Vázquez Lobeiras, Akal, Madrid, 2000, pág. 91.

se disuelve en lo real, según una *fenomenología dialéctica universal*. La doctrina escotista del médium formal inaugura la perspectiva del pensamiento dialéctico, para el que toda cosa es un momento de la razón universal (Leibniz, Hegel...).

b2) *Discontinuum*: Defienden la discontinuidad de la filosofía quienes consideran la renovación de los problemas filosóficos en según qué momentos, como señala Deleuze.⁶¹ H. Boeder defiende que hay tres épocas filosóficas, todas ellas «perfectas»: Saber de las Musas (el ser en el sentido de «estar presente»: *Anwesensein*); Saber Cristiano (el ser en el sentido de «ser dado»: *Gegebensein*); Saber Civil (el ser en el sentido de «ser puesto»: *Gesetzsein*).⁶² Uno de los debates más interesantes e intensos desde hace algunos años tiene que ver con el *problema de la secularización*. Si Carl Schmitt defendió que todos los conceptos pregnantes de la teoría moderna del Estado son conceptos teológicos secularizados (*continuum*), Hans Blumenberg reivindicará la autoafirmación del hombre moderno (*discontinuum*).⁶³

c) Criterio lógico: Filosofías *Unívoca* / *Equívoca* / *Analógica*

Tampoco hay unanimidad en el criterio lógico que define la filosofía. Hay quienes optan por la consideración unívoca de los términos filosóficos; otros, por su consideración equívoca; y, entre ambas posturas, quienes optan por su consideración analógica.⁶⁴ Así:

c1) El concepto de *filosofía unívoca* lo encontramos en Parménides, Duns Escoto, Descartes o el Kant de la *Crítica de la Razón Pura*. En los panteísmos y cientificismos de la modernidad y en el idealismo alemán, que concluye con la Idea Absoluta de Hegel. También en el materialismo dialéctico como inversión (*stülpung*) hegeliana y en el filosofar *rizomático* de Deleuze.

c2) El concepto de *filosofía equívoca* lo encontramos en Heráclito, Protágoras, los cínicos y los sofistas. En Ockham y sucesores empiristas, utilitaristas y pragmatistas. En la filosofía analítica de los juegos del lenguaje (Wittgenstein). *Equívoco* es el rasgo que define el postmodernismo que nos abraza y envuelve.

c3) El concepto de *filosofía analógica* lo encontramos en Platón, que ensaya los conceptos de *participación*, *imitación* o *symploké*: no todo está en relación con todo, ni nada con nada. Y también en Aristóteles, en el Pseudo-Dionisio y en el aristotelismo árabe. En la filosofía cristiana de Alberto Magno, Tomás de Aquino o Cayetano. Francisco Suárez combina de manera eficaz el analogismo y el univocismo. Después, el analogismo será la filosofía que cultivan las filosofías morfologistas: de Johann Wolfgang Goethe a René Thom.

⁶¹ "Lo que va de Grecia a Europa a través del cristianismo no es una continuidad necesaria, desde el punto de vista del desarrollo de la filosofía: es el recomienzo contingente de un mismo proceso contingente, con otros datos", G. Deleuze y F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1993, p. 99.

⁶² Heribert Boeder, *Topologías de la metafísica: la época media*, Navarra, EUNSA, 2009.

⁶³ Hans Blumenberg, *La legitimidad de la Edad Moderna*, Valencia, Pretextos, 2008. Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 1998.

⁶⁴ Cf. Tomás de Vio, Cayetano, *De nominum analogia*, estudio preliminar, traducción y notas de Vicente Igual Luis, Barcelona, PPU, 1989.

d) Criterio ontológico: *materia y forma*

La distinción aristotélica de materia y forma ofrece la posibilidad de proporcionar un sentido analógico a la filosofía. Pues si bien las materias son, en principio, muy ricas y variadas, pueden reorganizarse a través de criterios formales que les suministren orden y clasificación.

d1) Cuando las filosofías optan por los *contenidos*, estos podrán pertenecer a conjuntos organizados alrededor de parámetros diferentes. Desde los seres humanos — existencia, historia, crítica...— hasta el Universo —cosmología, ciencias...—. Así podríamos hablar de:

d1₁) *Filosofías de tipo existencialista*, cuyos límites se encuentran en el *solipsismo*, relativismo o cotidianismo —todo lo existente se reduce a la vida cotidiana—, todo es un «juego del lenguaje». Es la filosofía de Protágoras, de Pirrón, de Kierkegaard, de Montaigne o de Wittgenstein; y desde luego de los existencialismos europeos del siglo XX.

d1₂) *Filosofías de tipo histórico y cultural*, cuyos límites se encuentran en el misticismo y el gnosticismo. Es la filosofía de Sócrates, del Platón de la *República*, de Hegel, de Nietzsche y de los filósofos de la cultura.

d1₃) *Filosofías de tipo crítico* (de la duda, de las condiciones...) que buscan los criterios de posibilidad del ser, las condiciones trascendentales del conocimiento y la legislación moral de la razón humana. Su límite es el logicismo. Es la filosofía de Descartes, de Locke y de Hume; de Kant y de Husserl.

d1₄) *Filosofías de tipo cosmológico*, cuyos límites se encuentran en el *pensamiento circular o mágico* que conoce la totalidad y al que subordina las partes: el conocimiento de las partes requiere el conocimiento del todo. Es la filosofía de Aristóteles, de los estoicos, de Bruno o de Spinoza.⁶⁵

d2) Si en vez de considerar los contenidos —accidentes históricos en última instancia— se consideran los *invariantes formales*, obtendríamos los ejes comunes a cualquier discurso filosófico, y podríamos hablar de las *dimensiones formales de la filosofía* (pertenecerían al género que José Ferrater Mora llamaba *metafilosofía*). Tradicionalmente, desde los estoicos, se ha hablado de tres partes de la filosofía: "La filosofía —dice Sexto Empírico— se parece más al ser vivo: la Física a la sangre y la carne; la Lógica a los huesos y nervios; la Ética al alma".⁶⁶ Estas tres partes del ser vivo corresponden a las tres dimensiones de la filosofía: *ontológica, gnoseológica, y ético-política*.⁶⁷

La filosofía y el ciudadano de la sociedad informatizada

Los criterios son tantos y tan diferentes entre sí, que nos vemos obligados a seleccionar un modelo que pueda defenderse ante la fiscalización del Estado y sus representantes. ¿Y qué filosofía podría ser la adecuada para la *persona corriente* de nuestro tiempo, el *ciudadano* de la sociedad informatizada, esa persona que, como decía Blumenberg,

⁶⁵ Cfr. F. M. Pérez Herranz, *Árthra hē péphyken: Las articulaciones naturales de la filosofía*, Universidad de Alicante, 1998.

⁶⁶ Sexto Empírico, *Adversus mathematicus*, vii, 19.

⁶⁷ Este criterio está ejercido en lo que Deleuze llama *plano de inmanencia*, el medio indivisible en el que se reparten los conceptos, aunque solo lo califica mediante dos facetas: como Naturaleza (*Physis*) y como Pensamiento (*Noûs*). Cfr. G. Deleuze y F. Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, pp. 39 ss. En otras ocasiones, se distingue en ese plano como dimensiones, ciertas Ideas: Naturaleza, Hombre, Idea, Ser, etc.

vive en medio de un impulso irresistible pseudo-ilustrado de saberlo todo, extrapolando el saber técnico de apretar ciertos botones? ¿Ese hombre inmerso en un mundo de objetos, desechables y canjeables por algo mejor la próxima temporada, la próxima moda, lo único que tiene a lo que aferrarse? (Marquard) Y entonces es comprensible su miedo ante el peligro exterior, de alguien que no puede comprender que no se acepte su (corriente) forma de vida, y, como buen gnóstico, buscará la explicación de esa situación en la maldad de los dirigentes políticos (por ejemplo, los dirigentes republicanos de los EE.UU) y estos, a su vez, buscarán el mal en los extranjeros (los regímenes comunistas o islamistas: Corea del Norte, Irán...), y así, sucesivamente. ¿Qué les puede ofrecer la filosofía?

B) Modelo de Filosofía Escolar

A partir de Husserl, prolongado por Ortega y Heidegger, aflora la idea de que puede filosofarse sobre cualquier tema: el tranvía,⁶⁸ las botas sucias,⁶⁹ la risa, una jarra de agua... No hay obstáculo alguno que impida plantear cualquier cuestión —incluidas las relativas al pelo, la mugre o la basura del *Parménides* platónico— a la filosofía. Pero este giro conlleva una consecuencia peligrosa: que la filosofía se desplace hacia la literatura y pierda su nervio genuino. El negociador del ministerio podría contra-argumentar que no habría diferencia entre el comentario filosófico y el comentario literario y que, por lo tanto, la filosofía ya estaría integrada en la literatura. El profesorado habría de exigir que esos temas, cualesquiera que sean, respondan a un análisis verdaderamente filosófico, y no se reduzcan a comentarios, glosas, apostillas u observaciones, por ingeniosos que parezcan, pues, como dijimos, en filosofía no cabe hablar de cualquier manera. El análisis filosófico ha de tener presente al Sujeto y las dimensiones del Ser, del Conocer y del Hacer.

El profesorado ha de mostrarse diestro y avisado en su propuesta al Ministerio de Educación de turno y habrá de combinar las dimensiones formales de la filosofía con las Ideas que importan a los ciudadanos contemporáneos: la Globalización, los Derechos Humanos, el Terrorismo, la Realidad Virtual, la Publicidad... Propondré un modelo de «filosofía escolar».

46

JULIO
2016

ES PREFERIBLE EL TERMINO *ESCUELA* A LOS DE *ACADEMIA* O *COLEGIO*

Prefiero utilizar el término *Escuela* al de *Academia* o al de *Colegio*, siguiendo el significado más clásico que posee en español. Pues, si se trata de hablar de la filosofía en el Bachillerato, tendrá que ver más con un contexto escolar que con los contextos académico o colegial. "Escuela —escribe Covarrubias— comúnmente significa la casa o pórtico donde enseñan a leer y escribir a los niños; y a los que los enseñan llamamos maestros de escuela". El término *Academia* lo vincula Covarrubias al lugar "en el que enseña Platón" y, por contigüidad, lo define como "la escuela o casa donde se juntan algunos buenos ingenios a conferir"; y en la acepción 4, lo entronca con "la escuela universal, la universidad". El término *Colegio* queda relegado a una reunión más particular, a "cualquier género de compañía, como son las de los oficios mecánicos"; los colegios son "casas instituidas para criarse en ella hombres bien nacidos, virtuosos y profesores de letras [...] tienen propios hábitos, viven en comunidad, tienen cierto género de clausura religiosa y circunspecta...".⁷⁰

⁶⁸ Eduardo Ranch Sales, "Ortega y Gasset en el tranvía", *Quaderns de Filosofia i Ciència*, 15-16 (1989), pp. 275-278.

⁶⁹ Martin Heidegger, "El origen de la obra de arte", *Caminos de bosque*, trad. de Helena Cortés y Arturo Leyte, Madrid, Alianza, 1996.

⁷⁰ Sebastián de Covarrubias Orozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Castalia, Madrid, 1995.

El Sujeto y las Dimensiones de la filosofía

De los múltiples cruces que pueden realizarse entre los elementos de la filosofía (método, Ideas, Sujeto...) y la filosofía entendida como un todo (dimensiones), las instituciones educativas del Estado han de elegir una o algunas de las posibles, tanto por razones de congruencia como espacio-temporales. Y este es el asunto que nos concierne: ¿Cuál habría de ser el Sujeto filosófico que ha de realizar la síntesis filosófica? En España, además, el Sujeto filosófico está difuminado por los sujetos *nacional-autonomistas* que lo sustituyen en muchas ocasiones; porque el Sujeto de un programa estatal y general ha de afectar a todo el Estado en su aspecto⁷¹ de universalidad.

En el proceso de elección, pueden descartarse *a priori* aquellos sujetos que han fracasado por algún motivo indecente o indecoroso. Por ejemplo, el Sujeto Absoluto de los totalitarismos del siglo XX. ¿Convendría, entonces, proponer un sujeto inverso, el sujeto fragmentario de la posmodernidad, por ejemplo? Pero, ¿acaso no es un sujeto de estas características el que ha terminado por diluirse en una entidad fantasmagórica y espectral, en un pseudo-concepto confuso y oscuro, que el Estado ha encasillado en el apartado de la pura *subjetividad*? El sujeto de la filosofía se habría deslizado hacia el sujeto subjetivista y consumista, un atractor mucho más poderoso, hasta quedar neutralizado y absorbido por él. Un sujeto asociado al consumo de los llamados *bienes culturales*, que constituirían ese cajón de sastre en el que junto al arte o la literatura se mezclan la cocina, la moda o los deportes. El éxito de la filosofía quedaría entonces en manos de las habilidades seductoras de los profesores, como la gastronomía queda en manos de las habilidades hechiceras de los cocineros.⁷² Y, de no hallar algún sujeto claro y distinto, ¿estaría destinada la filosofía a quedar bajo el imperativo de aquel político que consideraba que quien guste de la filosofía (o de las Humanidades en general), que se lo pague?

47

JULIO
2016

Mi propuesta, que —insisto— solo ha de entenderse como un mero ejemplo o modelo para una posible negociación con las instituciones educativas, configura un concepto que cruza el *Sujeto*, la coordenada extensional, y las *dimensiones* de la filosofía, la coordenada intensional. El Sujeto, que ha de poseer la propiedad de *ser universalizable*, es el sujeto de la tradición occidental: *helenístico, cristiano, humanístico, democrático...* (se descartan los sujetos imposibles de universalización).⁷³ Este sujeto se cruzaría con las tres dimensiones formales de la filosofía: Ontología, Epistemología y Ética. Y las materias elegidas dependerán del desarrollo que hayan adquirido en cada época; así, en Ontología: la Cosmología relativista y cuántica, la Evolución darwiniana, la Antropología evolutiva, la Historia de las

⁷¹ Si la *propiedad* de un todo tiene en cuenta la disposición de los componentes, el *aspecto* tiene en cuenta los resultados de las operaciones llevadas a cabo en el todo de referencia.

⁷² Ya utilizó Platón la cocina como término de comparación entre el saber y su apariencia: "La cosmética es a la gimnástica lo que la culinaria es a la medicina; o mejor, la cosmética es a la gimnástica lo que la sofística (*nomotécnica*) es a la legislación, y la culinaria (*opsónica*) es a la medicina lo que la retórica a la justicia (*dikástica*) Como digo, son distintas por naturaleza, pero como están muy próximas, se confunden, en el mismo campo y sobre los mismos objetos, sofistas y oradores, y ni ellos mismos saben cuál es su propia función ni los demás hombres cómo servirse de ellos" (*Gorgias*, 465c).

⁷³ Un ejemplo tomado del cine. Si el sujeto de la película *Crash* de David Cronenberg (1996), no puede considerarse universalizable, un sujeto con proyección universal, es porque presenta un corte alrededor de la mitad del film: pasa de plantear la cuestión de la «remodelización del cuerpo», si es que la Tecnociencia está transformando el soporte corpóreo del ser humano, a una mera experiencia de liberación de energía sexual a través de accidentes de coche, que pertenece a la esfera privada del sujeto.

civilizaciones...; en Epistemología: los criterios de verdad, desde el Libro a la Naturaleza, pasando por la evidencia; en Ético-política: el ser humano recortado a cierta escala: corpórea, familiar, grupal... [Cuadro 5a]

LAS DIMENSIONES FORMALES DE LA FILOSOFÍA

- a) *Ontología o del SER*. Cosmología, Evolución, Antropología, Historia...
- b) *Epistemología o del CONOCER*. Criterios de Verdad: el Libro (Biblia, Evangelios, Corán, metafísica), la evidencia, la Naturaleza...
- c) *Ética y Política o del HACER*. Alma, cuerpo, familia, comunidad, sociedad civil o militar, nación...

LAS FIGURAS DEL SUJETO

- 1) *Sujeto tradición occidental: helenístico, cristiano, humanístico, democrático...*
- 2) *Sujeto racional corpóreo*
- 3) *Otros*

Cuadro 5a. Dimensiones y Sujeto de la filosofía

Si se lleva a cabo la combinatoria del sujeto de la tradición occidental y las dimensiones de la filosofía, nos encontramos ante una historia exhaustiva de la filosofía que tuviera en cuenta todos y cada uno de los sujetos que se han presentado como *verdaderos* sujetos filosóficos; un proyecto que, por su extensión, es imposible realizar y necesitaría ser reducido, seleccionando algunos de entre sus aspectos, aquellos que podemos valorar como CLASICOS. [Cuadro 5b] Este criterio de selección nos empuja a abrir interrogantes realmente incómodos y perturbadores: ¿Hasta qué punto estamos en deuda con los clásicos? ¿Le debemos a Grecia nuestro nivel tecnológico? Y, en consecuencia, ¿tendrían que pagar las industrias informáticas a Grecia derechos de autor por la lógica de Aristóteles? ¿Estamos en deuda también con el cristianismo, con la Ilustración? O, por el contrario, ¿hemos de deconstruirlos como meros aspectos accidentales de la Voluntad de Poder? ¿O, más allá todavía, destruirlos físicamente —libros, edificios, museos...—, como quería el anarquismo nihilista? O, sin llegar a tanto, ¿exigir una compensación por haber destruido las fuerzas creativas de la Grecia dionisiaca? Como existen muchas posibilidades más, elijamos una de ellas como ejemplo.

Si la combinatoria tuviera solo presente el Sujeto racional corpóreo en la órbita del sujeto spinozista, por ejemplo, obtendríamos tres valores que corresponderían a una de las filosofías posibles. Por una parte, la Ontología y el Espíritu Humano, de manera que no hay coincidencia entre *eîdos* y *noûs* (crítica a la *finalidad*); por otra, la epistemología nos da como resultado el sujeto del conocimiento y de los afectos; y, en fin, la Ética y Política, el sujeto dado a escala racional corpórea, que nos sirve de orientación del propio cuadro, formulado con nobleza en la siguiente reflexión de Walter Benjamin:

Educar a los escolares para indicar a todo fascismo, a cualquier forma de totalitarismo: nazismo, comunismo..., que ha chocado en el hombre con barreras infranqueables. (Variación de un texto de W. Benjamin, *Carta de París*).

SUJETO DIMENSIONES	<i>Sujeto tradición occidental: helenístico, cristiano...</i>	<i>Sujeto racional corpóreo Spinoza</i>	<i>Otros</i>
<i>Ontología</i>		<i>Ontología y el Espíritu Humano.</i> No hay coincidencia entre <i>eîdos</i> y <i>noûs</i>	
<i>Epistemología</i>		Sujeto de conocimiento y de los afectos	
<i>Ética y Política</i>		Sujeto a escala racional corpórea	

Cuadro 5b. Combinatoria: Dimensiones / Sujeto

A. *Ontología*: Cosmología, Evolución, Antropología e Historia

Hay ontologías mundanas que dan por sentado que sus deseos, fantasías o apetencias son las condiciones mismas de la realidad. En ocasiones, la sabiduría popular muestra su capacidad analítica como en los refranes: «Nada nuevo hay bajo el sol» o «Todo lo que comienza acaba». Y hay ontologías académicas que establecen el concepto de Ser como condición y horizonte de todo discurso sobre lo que existe, un Ser que si es accesible al ser humano es y ha de ser lenguaje (Gadamer) en un movimiento hermenéutico sin fin.

El primer movimiento ontológico sistemático se configuró en la Grecia clásica. Aristóteles culminó aquella investigación al construir una ontología compleja que parte de las ciencias de su tiempo, fijadas en su género e inconmensurables entre sí — aritmética y geometría—, y encadenadas de manera que queden reguladas bajo la autoridad de una filosofía primera que asegura, a través de sus pasos inductivos, o que alcancen el ente o que lo expresen en la asombrosa profusión de sus aspectos.⁷⁴ Una ontología en la que Cosmos y Hombre están vinculados —macro y microcosmos—, y la naturaleza sublunar imita a la naturaleza subsistente en los cuerpos celestes. Porque la imitación aristotélica no es ya la platónica, una relación descendente de modelo a copia, "sino una relación ascendente cuya virtud el ser inferior se esfuerza por realizar, con los medios de que dispone, un poco de la perfección que divisa en el término superior y que éste no ha podido hacer bajar hasta él".⁷⁵

El segundo movimiento ontológico sistemático lo lleva a cabo Duns Escoto. El escotismo, así lo valora de Muralt, es la única verdadera revolución doctrinal⁷⁶ que separa infinitamente la divinidad de lo humano: no puede haber coincidencia entre el *eídos* y el *noús*. La filosofía escotista, que orienta la modernidad, enseña que la realidad no se pliega a las exigencias de las ciencias: ni de la geometría ni de los números ni de las Ideas. Ninguna de ellas es suficiente para dar a conocer la naturaleza, el cosmos o la vida. El Sujeto y sus operaciones de *unir* y *separar* (Locke, Hume) o de síntesis (Kant) proyectarán su ley al Universo, hasta donde alcance (*fenómenos*).

El tercer movimiento ontológico disuelve al Sujeto trascendental que, por un lado, se fragmenta en mil pedazos: sujeto intuitivo, imaginativo, lógico-teórico, práctico, estético, religioso, histórico, lingüístico... Y, por otro, afianza las Tecnologías. En la era de la TecnoCiencia la cuestión fundamental es la de la reconciliación del sujeto fragmentado y el dominio de las técnicas. ¿Ha fracasado el humanismo en su intento de mejorar la especie humana, mediante la lectura de textos, y ha de ser reemplazado por la biotecnología?⁷⁷ ¿Qué tipo de Sujeto puede reconciliarse con el Objeto Tecnocientífico? Las cuestiones ontológicas que se plantean en el mundo actual son decisivas incluso para la supervivencia de la humanidad; señalemos algunas:

⁷⁴ Hervé Barreau, *Aristóteles y el análisis del saber*, Madrid, Edaf, 1977.

⁷⁵ Pierre Aubenque, *El problema del ser en Aristóteles*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 475 ss.

⁷⁶ "Caso único de una revolución filosófica que se ignora; se trata ciertamente de la única revolución doctrinal digna de este nombre que se haya producido en la historia del pensamiento occidental". André de Muralt, *La apuesta de la filosofía medieval. Estudios tomistas, escotistas, ockamistas y gregorianos*, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 155.

⁷⁷ Peter Sloterdijk, *Reglas para el parque humano*, Madrid, Siruela, 1999.

Cuestiones ontológicas

Los desarrollos extensionales de las ciencias no solo plantean problemas, que tienen soluciones, sino también cuestiones que, sin poder ser resueltas, exigen la reducción de las opiniones y de los argumentos tradicionales a las Ideas que los envuelven (anábasis) o a los conceptos o prácticas que dan origen a las contradicciones, las aporías o las inconmensurabilidades (catábasis).

Cuestiones sobre la REALIDAD COSMOLOGICA: El ser humano en la Tierra. Procesos geológicos, climáticos... a escala global. Nuevas ciencias y tecnologías: la energía nuclear y los armamentos («la guerra de las galaxias»).

Cuestiones sobre la REALIDAD EVOLUTIVA: Del hombre bíblico o prometeico a la voluntad de poder y al Ciber cuerpo. Evolución lineal y evolución híbrida. Las morfologías animales y humanas. Quiebra de la imagen tradicional del humanismo (c. 1818): en pintura, *La balsa de Medusa* de Géricault; en filosofía, *El mundo como voluntad y representación* de Schopenhauer; en novela, *Frankenstein o el moderno Prometeo* de Mary Shelley; en biología, *La evolución de las especies* de Charles Darwin...

Cuestiones sobre la REALIDAD VIRTUAL: Axioma ontológico: «Solo existe lo que puede ser traducido a una máquina de Turing». ¿Existe alguna entidad al margen del ordenador, máquina de transformación de cualquier entidad?... Ciber cuerpo y cibersexo; la moda: los/as modelos, los nuevos ángeles: púberes, perfectos, inalcanzables, andróginos...; la inmortalidad (espiritualidad materialista); las disciplinas del cuerpo (dietas, cosmética...); prolongación de la vida; la eterna juventud (cirugía plástica...)... La industria cibernética (de la información a la inteligencia artificial)... Habrán de disociarse los dos aspectos que vinculan filosofía y realidad virtual: a) La Filosofía desde la Realidad Virtual; b) La Realidad Virtual como un tema de la Filosofía.

50

JULIO
2016

En todo caso, los temas, las cuestiones y las tradiciones filosóficas de Occidente, en cualquiera de sus perfiles, se encuentran con la pregunta por las nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación, que están dejando de ser «nuevas» y juegan ya el papel de cualquier lugar común, ordinario y normalizado. ¿Cómo compaginar la Filosofía (extensible a todas las Humanidades) con una superabundante información, que mezcla por igual lo interesante con lo insignificante, lo banal, lo frívolo, las repeticiones de errores *ad nauseam*...? ¿Cómo concordar una materia predominantemente conceptual en un medio dominado por la imagen, de manera que incluso buscando términos tan asépticos como *idealismo trascendental* por Internet, aparecen páginas de pornografía? ¿Cómo armonizar el estudio de la Filosofía, que requiere calma y reflexión en un modo en que los temas ni siquiera llegan a constituirse como *moda*, tan efímeros, circunstanciales o fugaces se nos manifiestan?

B. Epistemología: criterios de Verdad

La epistemología se ocupa de cuestiones que tienen que ver con los criterios de aceptación o rechazo de los enunciados respecto de su grado de verdad, de falsedad o de error. En la modernidad, los criterios proceden de la evidencia y/o del conocimiento científico. Y suele olvidarse con frecuencia en los manuales al uso que durante muchos siglos los criterios de verdad se sustentaban en el Libro: la Biblia, los Evangelios, el Corán y, de manera

indirecta, la Metafísica. Quizá sea hora de recordar la importancia del Libro como criterio de verdad, cuando de manera imprevista, en el «triste, aburrido y melancólico» (*sic*) mundo posmoderno de la Técnica, de la Sociedad Global Democrática y de Mercado ha irrumpido una singularidad, el islamismo, a la que el celebrado analista Francis Fukuyama, en su artículo *Fin de la Historia*,⁷⁸ no dio beligerancia. Una singularidad que se formaliza en el llamamiento que hace en 1996 Osama Bin Laden, una contrafigura de las Cruzadas:

El pueblo del Islam ha sufrido agresiones, iniquidades e injusticias que le han sido infligida por la alianza entre los cruzados sionistas y sus colaboradores...

Cuestiones sobre el LIBRO. Parece que es necesario que Europa conceptualice una situación que considera superada y aun absurda: que la verdad se remita a la palabra escrita revelada. En un reciente ensayo, *Lindos y tornadizos*, me he interesado por exponer los avatares del Libro como criterio epistemológico hasta el siglo XVII.⁷⁹ El Libro por antonomasia es el la Biblia, término griego para referirse a la Torah judía. La Biblia, junto con el Evangelio cristiano y el Corán islámico —a los que se ha de añadir la Metafísica aristotélica helena—, han sido los libros de referencia en los que se supone se encuentra el canon de las proposiciones verdaderas. Son libros a los que hay que calificar no solo de *religiosos* (ceremoniales) sino fundamentalmente de *epistemológicos*, pues definen el concepto mismo de verdad («Yo soy la verdad» dice Jesucristo). Hay una lectura filosófica de esta irrupción del islamismo que debe ser discutida desde la filosofía, y no solo desde la política, que, por lo además, permitiría comprender más claramente el pensamiento europeo, forjado entre las letras de los libros. En este tiempo (*kairós*) es necesaria una operación de deconstrucción del Corán, como lo fue en su momento la deconstrucción de la Biblia, desde Maimónides a Spinoza, y aun hoy en esa espectacular trituración poética de las religiones que realiza Meschonnic que ha conseguido llegar hasta el *ta'am* (plural: *ta'amim*) o acento rítmico que hace irreductible la Biblia a las categorías griegas.⁸⁰

51

JULIO
2016

Habría que escuchar la palabra de intelectuales pensadores como el teólogo musulmán Mahmud Mohamed Taha (ahorcado por iniciativa del integrista Hasán al-Turabi), que ve en el Corán al menos dos niveles superpuestos en las relaciones entre Dios y los hombres: el del hombre libre que no puede ser coaccionado en materia de religión, y el de la preeminencia del Islam. Al primer nivel pertenece la ayela *2 257: "¡No *hay* apremio en la religión! La rectitud se distingue de la aberración. Quien es infiel a Tagut y cree en Dios, se ha cogido al asa más fuerte, sin grieta. Dios es oyente, omnisciente"; o la ayela *16 127: "Llama a la senda de tu Señor con la sabiduría y la bella exhortación". Y al segundo nivel, la ayela *3 79: "Quienes deseen, prescindiendo del Islam, una religión, no se *les* aceptará, y en la otra vida *estarán* entre los decepcionados".⁸¹ Son ayelas escritas en dos momentos diferentes. 1) En la etapa de Medina, cuando Mahoma asume la condición de profeta armado en guerra contra sus enemigos mequíes, prólogo a su impresionante expansión tras la conquista de la Meca. En las azoras de la hégira o emigración a Medina (612-622) se muestra un monoteísmo riguroso, en la tradición judía y cristiana, pero sin la intervención de la violencia. 2) Las azoras de Medina,

⁷⁸ Francis Fukuyama, "El fin de la historia", *Claves*, 1 (1989), pp. 85-96. El artículo original es "The End of History?", *The National Interest*, Washington, 1988.

⁷⁹ F. M. Pérez Herranz, *Lindos y tornadizos. El pensamiento filosófico hispano (siglos XV-XVII)*, Madrid, Verbum, 2016.

⁸⁰ Henri Meschonnic, *Un golpe bíblico en la filosofía*, Buenos Aires, Lilmod, 2007. Otro pensador poco ortodoxo Agustín García Calvo —filósofo, latinista, traductor, poeta— coincide con Meschonnic en que el «ritmo» se encuentra por debajo de la realidad misma, de los números...

⁸¹ Sigo la traducción de Juan Vernet, *El Corán*, Barcelona, Óptima, 1999.

en cambio, se ajustan a la nueva condición de guerra permanente y transmiten un mensaje de enfrentamiento a muerte, contra los infieles y las gentes del Libro. Sería posible establecer una hermenéutica que superara este dualismo: preservar el contenido teológico de la creencia, expresado en los años de la Meca; y considerar textos históricos, vinculados a una coyuntura concreta, los llamamientos a la guerra y el triunfo final.⁸²

El problema del islamismo es un problema filosófico, no militar. La deconstrucción del Corán puede realizarse desde muchas perspectivas, como ocurrió con la Torah o los Evangelios. Y así como hubo de neutralizarse el episodio de Josué parando el sol, se pueden neutralizar ciertos contenidos del Corán mostrando cómo la ciencia (la geometría de curvatura) cambia la tradición del rezo mirando a la Meca, como ocurrió al construir la Mezquita de Washington en 1953, que se orientó siguiendo la métrica de geodésicas a 56 grados, 33 minutos y 15 segundos en dirección nordeste, y no la dirección al sur siguiendo el sentido común.⁸³ Y, más aun, esto permite conectar con los grandes astrónomos musulmanes. En este sentido, el seguimiento dogmático del Corán impide el despliegue de las culturas de los países musulmanes: persa, siria, egipcia...

La discusión epistemológica de los Libros sagrados es un paso que puede realizar mejor que nadie el *sujeto hispano*, un sujeto que vivió en la situación límite del cruce de culturas y religiones anterior a la Inquisición estatal de Fernando e Isabel y al decreto de conversión - expulsión de los judíos. Un sujeto, del que de alguna manera podríamos considerarnos herederos legítimos, que vivió una experiencia universalizable: la experiencia de los límites, tan lejana de la experiencia de los *cogitos*, de los *yoes* trascendentales, de los saberes Absolutos... En una Historia de la Filosofía en España cabría un capítulo de este tenor:

- I) La filosofía de la polis y su elemento Extranjero
 - 1. Parménides, Heráclito y Platón.
- II) Primera globalización
 - 2. Aristóteles y el Liceo. La filosofía de los imperios ecuménicos: Alejandro, Roma...
 - 3. El Logos griego y el Sujeto moral hebreo. Séneca y el estoicismo
 - 4. El Corán: dogmática e historia. Límite filosófico: Averroes
 - 5. La Biblia hebrea. Límite filosófico: Maimónides
 - 6. El Evangelio de Cristo: de Pablo y Agustín a Tomás de Aquino
- III) Segunda Globalización
 - 7. Las Américas...

Lo que decimos sobre el Libro no es cuestión espuria; su legitimidad debería ser aceptada por tantos filósofos y comentaristas de la filosofía que, tras descalificar los criterios bíblicos, los reemplazan por otros textos que elevan en altísimas peanas y gestionan como si fuesen textos sagrados, soportados en las mismas razones que los otros: revelados por el genio del filósofo y que sirven de orientación para tomar algunas decisiones difíciles o ambiguas de nuestras vidas: las *Críticas* de Kant, el *Ser y Tiempo* de Heidegger o las *Investigaciones filosóficas* de Wittgenstein son buena prueba de lo que decimos.

Cuestiones sobre la CIENCIA MODERNA y el *COGITO*. Los criterios epistemológicos más habituales los inicia la Mecánica moderna y el *cogito* cartesiano de la evidencia y las ideas claras y distintas. A partir de Escoto y los nominalistas y la separación infinita entre Dios y

⁸² Mohamed Charfi, *Islam y libertad*, Granada, Almed, 2010, pp. 170-173.

⁸³ Donald O'Shea, *La conjetura de Poincaré. En busca de la forma del universo*, Barcelona, Tusquets, 2008, pp. 117-119.

las criaturas, la necesidad deja de estar intrínsecamente unida a la Naturaleza, que ahora recibe del decreto libérrimo de Dios. Si solo existen individuos y no hay clases, entonces no cabe sino recopilar datos y organizarlos según principios que pertenecen al espíritu humano: funciones matemáticas, lógica, libros de textos convencionales, teorías científicas que se mantiene hasta que quedan desmentidas o falsadas, etc.⁸⁴

Cuestiones sobre la PUBLICIDAD. Mucha importancia tienen en la actualidad los criterios que proceden del mundo de la publicidad: el deseo, el sueño, la fantasía o el éxtasis se ofrecen, al menos, como pre-conocimientos.

Cuestiones sobre el Gnosticismo. Asociado a los medios de comunicación, el problema del gnosticismo y la verdad moralizada es uno de los grandes «temas de nuestro tiempo». El gnosticismo contemporáneo atraviesa los discursos políticos o estéticos con sus doctrinas salvíficas seculares y sus ideologías utópico-revolucionarias. Presentan un mundo ajeno y hostil, una conciencia de incomodidad por la maldad de una parte del mundo, un extrañamiento ontológico que el hombre revolucionario desea pacificar y una angustia que orienta hacia sí mismo confiando en su propio ser y en el de sus correligionarios para salvarse, cuando las iglesias no saben ni pueden articular ya la vida de los ciudadanos.⁸⁵

Cuestiones sobre las DROGAS. Las drogas, entendidas en su connotación moral negativa, y no en su perspectiva antropológica sobre el uso que han hecho de ellas distintos pueblos o en su perspectiva medica como fármaco. Aquí interesan las drogas como conocimiento, como información o como apertura a ciertos saberes. El LSD, por ejemplo, ¿permite ser creativo, conocer mejor el mundo?⁸⁶ Es la concepción de que la droga adormece al cuerpo, potencia el alma y despierta la mente, pero no modifica realmente al hombre, sino que sería una ventana adicional para nuestros sentidos. Los «enteógenos» (*dios dentro de nosotros*)⁸⁷ permitirían acceder a las profundidades del yo, a la fuente de la creatividad, a los lugares donde —*ex hypotheses*— reside la verdad auténtica. Enfrente, la concepción de la droga que impide el despliegue del cuerpo y bloquea, a la vez, la mente individual, que no es independiente del cuerpo, modificando al sujeto mismo.

C. Ético-política: la escala racional del cuerpo humano

Si el Ser y el Conocer no pueden quedar al margen del Hacer, tampoco el Hacer puede quedar al margen del Conocer y del Ser. Toda teoría se compromete con entidades que son los límites de su mundo (la gravedad, el clima, los océanos...), ha de operar con sus componentes (mediante la caza, los transportes, la construcción de edificios...) y debe ejercer alguna virtud para sobrevivir (astucia, fortaleza, prudencia...). Hay quienes valoran el conocimiento por encima de cualquier otra actividad: «No hay nada más práctico que una buena teoría»; pero incluso así, el conocimiento ha de conectarse con la práctica. Otros se sitúan en el equilibrio máximo al identificar conocimiento y acción, como quiso Sócrates: maldad equivale a ignorancia, y virtud, a sabiduría. Y, en fin, quienes creen que las diferencias entre los distintos saberes se difuminan hasta disolverse por relación con la *práctica*, la *acción* o la *vida*,

⁸⁴ Véase, por ejemplo, M. C. Taylor, *Después de Dios. La religión y las redes de la ciencia, el arte, las finanzas y la política*, Madrid, Siruela, 2011, p. 106.

⁸⁵ Cfr., Eric Voegelin, *Las religiones políticas*.

⁸⁶ F. M. Pérez Herranz, *El astuto atractor humano. Introducción a la ética de René Thom*, cap. 4, Universidad de Alicante, 2000.

⁸⁷ Cf. J. M. Fericgla, *Los entrógenos y la ciencia*, Barcelona, Los libros de la liebre de marzo, 1999.

opiniones que nos devuelven a mundos más cercanos a los de la *dóxa*: «Lo importante es la práctica». La cuestión ética aparece cuando se recorta el sujeto de esas prácticas a la escala individual o social: ¿Es el individuo o el grupo el verdadero sujeto práctico? Las cuestiones sobre el sujeto moral, relativo a la vida en común, y sobre el sujeto ético de responsabilidad individual, son temas recurrentes desde la Antígona helena o el Job bíblico. En la actualidad, hay un cambio, muy profundo, en la *identidad individual corpórea* al incorporarse las máquinas y modular de manera decisiva el individuo ético: ordenador, teléfonos móviles..., pero también las sustancias psicotrópicas: opiáceos... Hablaríamos ahora de *cyborgs* o de *cuerpos híbridos biológico-químicos*, que presentan cuestiones inéditas en la vida de los seres humanos.

Comenzamos con cuestiones sobre la IDENTIDAD, en contraste con ciertas patologías y lesiones. Los cambios de personalidad en el famoso caso «Phineas Gage» pueden servirnos de canon ético.⁸⁸ Pero también los cambios de personalidad que provoca la «longevidad de las poblaciones»...

Cuestiones sobre BIOÉTICA que suscita el uso de embriones, de células madre, de trasplantes, de experimentos en animales y humanos, de los transgénicos, de manipulación de animales a fin de extraer partes formales cuyas trasplantables... Formalización del principio de experimentación... Las repercusiones de la industria farmacológica: de la enfermedad a la acumulación de capital. Las potencialidades de las Biotecnologías: de la eugenesia a la eutanasia...

Cuestiones sobre NEUROÉTICA y los beneficios y peligros de los «monstruos»: híbridos, quimeras...; de la manipulación de los cerebros: lobotomías, drogas, ablaciones...; los siameses; los trasplantes neuronales...

54

JULIO
2016

Cuestiones sobre el MEDIO AMBIENTE: la *maleficencia* para con el mundo vegetal y animal inferior en beneficio de la vida humana: el sacrificio sistemático de plantas o animales necesario para la alimentación, medicinas...

Cuestiones sobre MODA: las correspondencias entre las tallas de los vestidos y los cuerpos que los visten, incitadoras de graves perturbaciones psicosomáticas: anorexia, bulimia, etc.

Cuestiones sobre COMITES DE ÉTICA y BUROCRATIZACIÓN DE LA MORAL sobre temas vitales para la vida humana: interrupción del embarazo, mayoría de edad..., o de interés económico e industrial: patentes de biotecnología, transgénicos, trasplantes...

Cuestiones sobre la MUERTE: si el duelo necesita ser ritualizado, entonces conviene formular una gramática del duelo, que ha desaparecido en las sociedades posmodernas. Con todas sus modulaciones: el suicidio, los cuidados paliativos, la eutanasia...⁸⁹

⁸⁸ Antonio Damasio, *El error de Descartes*, Barcelona, Crítica, 1996; también J. LeDoux, *El cerebro emocional*, Barcelona, Ariel, 1999; G. Gigerenzer, *Decisiones instintivas*, Barcelona, Ariel, 2008. Existe una larga tradición literaria sobre el problema de la *identidad*. Recuérdense a E.T.A. Hoffmann, *Los elixires del diablo*, 1816, Theophile Gautier *El caballero doble*, 1840. Fedor Dostoievski, *El doble*, 1846...

⁸⁹ En la novela de Michela Murgia, *La acabadora*, Barcelona, Salamandra, 2011, se tratan esos espacios entre vida y muerte, un espacio nuevo, de difícil definición, y la *acabadora* (término sardo que proviene del español, *acabar*), la «comadrona de muertos».

Cuestiones sobre CONVIVENCIA EN EL MUNDO GLOBALIZADO: extensión y límites de la Democracia y los Derechos Humanos. Los Derechos Humanos en el Ciberespacio y nuevas cuestiones éticas como el «derecho al olvido», el «ciberacoso a menores (*Grooming*)» etc.

Cuestiones sobre ECOLOGIA y TURISMO: Los derechos del turista y del medio. El turismo y la ética. El turismo, el colonialismo y la mirada del Otro, etc. Muchos grupos humanos se ven impelidos a abrir rutas para su supervivencia. En las sociedades modernas, las rutas han perdido su función propia al hacerse auto-recurrentes: *la ruta se muestra a sí misma como ruta*. La ruta deja de ser ruta y se transforma, para delicia de burócratas y administradores, en *ruta-museo*. La ruta pasa de ser flujo inestable a sustancia fija e inmutable. Los ministerios de Turismo y las concejalías del ramo han encontrado aquí una fórmula mágica para atraer divisas: dejar que cualquiera se convierta por unos días en aventurero. El turista puede definirse, desde esta perspectiva, como aquel caminante, viajero o andador que reduplica la ruta.⁹⁰

Y tantas otras cuestiones. El reto es grave, y no es suficiente discutir, sino edificar. Desde hace muchos siglos nos tiene avisados Tito Livio: *Dum Romae consulitur, Saguntum expugnatur*.⁹¹

⁹⁰ Cfr. F. M. Pérez Herranz y José Miguel Santacreu, *Las rutas de la humanidad. Fenomenología de las migraciones*, Simat de la Valldigna, La Xara, 2006.

⁹¹ "Mientras se delibera en Roma, se toma Sagunto".

